

LA QUINCENA

Revista de Ciencias, Letras y Artes

DIRECTOR, VICENTE ACOSTA

REDACTORES:

Calixto Velado, Román Mayorga Rivas, Francisco Gavidia,
Santiago I. Barberena y Francisco A. Gamboa.

SE PUBLICA EL 1.º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

I—Núñez de Arce, por *Francisco Gavidia*. II—Poetas centroamericanos en Italia (traducción), por *Andrea Facco*. III—Notas y documentos históricos, por *Santiago I. Barberena*. IV—Leyendo á Horacio (poesía,) por *Manuel S. Pichardo*. V—El Teatro de los aficionados, por *Valero Pujol*. VI—Historia Patria. VII—Zorrilla, por *Santiago Argüello h.* VIII—San Salvador hace 60 años, por *Vicente Acosta*. IX—En la muerte de Núñez de Arce [poesía], por *Calixto Velado*. X—El inglés pígdm, por *Santiago I. Barberena*. XI—Organización de un Ejército, por *J. Bennett*, Director de la Escuela Politécnica de El Salvador. XII—La Universidad de El Salvador y las Escuelas Profesionales. XIII—Trío de Sonetos (poesía), por *Vicente Acosta*. XIV—Génesis de «Las Campanas» de Poe, por *R. Mayorga Rivas*. XV—Efemérides centroamericanas: Acción de «La Arada», por *Alberto Luna*. XVI—Desfile de poetas y escritores: Joaquín Méndez, por *V. A.* XVII—Juicio de José Martí referente á Núñez de Arce. XVIII—Kaleidoscopio Salvadoreño. XIX—Los Decanos de las Facultades. XX—Notas y noticias. Grabados:—Vistas de la «Avenida Independencia» y de la Catedral de San Salvador y retratos del fundador de la Universidad de El Salvador, licenciado Juan Lindo, — del literato Joaquín Méndez, — del Decano de la Facultad de Jurisprudencia, doctor Manuel Delgado, — y del doctor Tomás G. Palomo, Presidente del Consejo Supremo de Salubridad y Decano de la Facultad de Medicina, Farmacia y Dentistería de El Salvador.

—* AÑO I

Num. 8*

25 CENTAVOS EJEMPLAR

ADMINISTRADOR, EDUARDO AGÜERO

SAN SALVADOR

IMPRENTA NACIONAL, 10.ª AVENIDA SUR, N.º 18

15 DE JUNIO, 1903

peto, como el de los arcángeles, el grifo sobre un casco que se duplica por el gorro de la Libertad, al viento el tahalí y el pesado estuche de la daga romana del legionario, agitando las alas en que se despliegan las plumas semejantes á espadas, el brazo alzado llamando al heroísmo, la faz trágica y la boca abierta y vibrando con el canto de la *Marseillesa*, y en marcha y flotando sobre los grupos épicos de los soldados de la Revolución y la República.

De la misma familia, porque la musa de Núñez de Arce es de la sagrada cepa de donde provienen los semi-dioses de nuestra Edad, y como él mismo dice al definir la Poesía de nuestro tiempo,—«lloró con los vencidos, exaltó á los vencedores, dudó con los que dudaban, creyó con los que creían, cantó las catástrofes y los triunfos en que había intervenido y penetró en los más profundos repliegues de la conciencia para sorprender sus secretos y vacilaciones.»

Hermana es de la musa de Espronceda, que habla política, que increpa, que sobre todo gime ante el motín, el tumulto y la muchedumbre, si bien, ésta, más apasionada, y á veces con cierto desorden insano; lo mismo puede decirse respecto de la del noble

Lord Byron, que adunó la pasión con la elegancia, la filosofía y el patriotismo con el hastío; hija, en fin, de la adusta, que supo encerrar el fragor del trueno dentro del endecasílabo, y resumir y dar corazón á la descorazonada Enciclopedia del siglo XVIII, en sus odas talladas en montañas de pórfido é indómitas rocas extrañas por el procedimiento michelangélesco,—hija de la adusta musa de Quintana.

Ella hizo de cada palabra del idioma castellano, bloque de mármol penthélico, con el celeste atributo de su compás y su escuadra, una pieza de noble simplicidad, que encajaba dentro de los lineamientos sobrios de una arquitectura, no desproporcionada ó simplemente colosal, como el palacio ó la fábrica del anglo-americano; no de extrema riqueza ni de peregrina verbosidad como la piedra en que están talladas las cathedrales góthicas;—la musa de Núñez de Arce labra, en los mármoles de las palabras castellanas, una arquitectura en que la claridad del conjunto, la nobleza del gusto, la sencillez de cada parte, las grandes líneas, proporcionadas y armoniosas como en un templo griego, bastan á dar al espíritu humano el misterioso alimento inagotable del Arte.

FRANCISCO GAVIDIA

* * * Hasta hace poco tiempo, todo el mundo ha creído mortales las heridas en el corazón; pero ha venido á probar lo contrario M. Lannay, médico de los hospitales de París, curando á un hombre que tenía el corazón atravesado por una bala. No es este un caso aislado: varios puede referir la historia contemporánea de la Cirugía.

* * * La Historia nos refiere que uno de los peores castigos que la Santa Inquisición había inventado para convencimiento de los herejes, consistía en privar por completo del sueño á los sentenciados. Estos infelices acababan por dormirse de pie, cayendo en un letargo que por lo regular terminaba en el total aniquilamiento del individuo.

POETAS CENTROAMERICANOS EN ITALIA

PATRIA!

(ARRT^o R. E. DURÓN)

(Para LA QUINCENA)

Patria! Che sei? Del nostro essere pur sei l'alma
Che 'tutt' attorno stringeci e, s'ode palpitare,
L'angel che canta e vola, il mar ch'infuria o calma
La eco son che parlanci dal monte al casolar.

Memorie son ch'uniscelci in un ricordo solo
Di spemí, amori e lacrime, e di chimere ancor,
Tutte, ch'a noi si stringono: la giola come il duolo
Splendon d'ardente raggio di Patria nell'amor.

E' Patria il loco sacro cul el bacìo la vita
Quando primier lo sguardo alto si rinfrancò;
Quando dal debil petto la tenue voce uscita
Come preghiera d'angioli, al ciel si sollevò.

Ove infantil esprimere ufí le nostre gioei,
Seorse le brevi lacrime dé nostri duol primier;
Quando dell'alba al triboli, nelle puerilí note,
Non ufí ancor di lotte, ne atterria il pensiero.

Patria diciamo il tetto che ci coprí fanciulli,
Ove dormimmo in pace di vita i primí dí,
Quando tra bací santi di madre, e fra trastulli,
L'onor di nostra casa in cor ci si scolpí.

E' Patria l'orizzonte dé nostri monti d'oro
Lá, ove il ciel si spoca con il turchino mar,
Lá, ove l'áme nostre nell'infantil tesoro
Godevansi beare l'azzurro á contemplar!

Dell'innocenza i giochi in piú turnate ore,
La fede, la speranza, le prime ispirazioni,
Memorie son di Patria che, impresse sovra il core
Sempre ce la ricordano né dí de'll'abbandon!

E' Patria quanto spronaci dé fatti a l'alta impresa
Qual d'Israele il higo ch'emancipó Moisé;
O, quai d'un Tell sdegnoso che, a villana offesa
Ruppe nel'armi; esempio di Patria cosa é.

E Washington ch'ad'essa di tutti ognor il primo,
Sui campi, nelle lotte, in pace, nel lavor,
Mostró qual mai si debba á Patria, chi nel limo
Non vuol sepolto il nome di libertá nel cor.

Ad'ogni eroe la Patria, sempre fu sprone e vanto
In canto, e cento pugne la vita a disprezzar,
Che sol per essa mitasi in giola appresso pianto
Qual fu per l'armi indomite del prode Bolívar!

Pur qua, sui nostri monti, vibró pur essa un giorno
La spada sfolgorante di Franco Morazán;
Che, duce, eroe e martire, suonar fé tutt' attorno
Di libertate il grido per cui non cadde invan.

¡Oh Patria! ¡oh Centro América! la sorte or ti sorride
Del 15 Settembre ognor rinemera il dí;
La libera tua prole che piú stranier irridi
Vinto il servaggio abietto, il duol per te finí.

Eh! sorgi o Patria! sorgi! qual dall'Égizio suolo
A rinnova vita sorgea Fenice ancor;
Tal sia di te mia Patria, che, non piú prona in duolo
Alfa mirar puol libera, del giorno il nuovo albor.

ANDREA FACCO.

Génova, 11 marzo—1903.

La Patria! Qué es la Patria?... De nuestro sér es alma
Y en torno de nosotros se siente palpitare,
En lo que canta y vuela, en lo que se alza y brilla
Y en cuanto nos dirige en pos de un ideal.

En un recuerdo encierra nuestros recuerdos todos;
Anhelos, esperanzas, amores é ilusión
Convergen á ella y fúndense en una sola llama,
Cual rayos que se unieran para formar un sol.

La Patria es el sagrado lugar donde nacimos,
En donde nuestros ojos abriéronse á la luz,
En donde nuestro pecho latió por vez primera,
Do alzamos la pristina plegaria al cielo azul.

Por vez primera en ella lució nuestra sonrisa;
Fue en ella do vertimos la lágrima primer,
Brotando de los ojos, nublados por la pena,
Queamante como fuego, amarga como hier.

Es Patria el techo amigo que nos cubrió de niños,
La voz á cuyo acento dormimos sin temor,
El amoroso beso de nuestra madre amada,
La honra que nuestro padre á defender nos díó.

Es Patria el horizonte que cortan las montañas
Y aquel que unidos forman el cielo con el mar,
En donde nuestros ojos fijáronse risueños
En las auro-as bellas de la primera edad.

Los juegos ir fantiles, los locos devaneos,
La fe, las esperanzas, la noble aspiración,
Recuerdos, alegrías: la Patria los comprende;
Más alto que la Patria tan sólo se halla Dios.

La Patria es quien inspira los hechos de alta fama;
Por ella con su pueblo marchó á Canaán, Moisé;
Ella hizo que, en el Tíber, Horacio se arrojava;
Por ella se alzó en Suiza el gran Guillermo Tell!

Fue Washington por ella, de todos el primero:
Primero fue en la guerra, primero fue en la paz,
Primero en el afecto de sus conciudadanos,
Primero en los favores de la alma Libertad!

Ella animó á Ricaurte al magno sacrificio;
Por ella hubo batallas cual Maipo y cual Junín;
Por ella con la frente cargada de laureles
En desolada playa Bolívar fue á morir!

Y aquí, en nuestras montañas, vibró por ella un día
Su espada fulgurante Francisco Morazán,
Que, al brillo de los héroes, aureola unió de mártir,
Por defender el lema de «Unión y Libertad!»

¡Oh, Patria! ¡Oh, Centro América! Dichosa te elevaste
Del 15 DE SEPTIEMBRE al puro resplandor,
Y ya hoy tan sólo eres recuerdo y esperanza:
Cúste, y esperamos que se alee tu pendón!

Renace, ¡oh, Patria mía! Como otro tiempo el Fénix
De tus cenizas puedes alzarte! Tu esplendor
Irradie por doquiera, y á un porvenir grandioso,
Gué á tus hijos todos tu hermoso pabellón!

NOTAS Y DOCUMENTOS HISTÓRICOS

II.

Sobre ciertos pasajes de la historia de Hernán Cortés.

URGE expurgar nuestros textos de Historia Patria de una multitud de errores y vulgaridades de que adolecen: los autores de esos libros no se han tomado el trabajo de depurar en el crisol de la crítica los hechos que refieren, reduciéndose á extractar, con ligeras variantes de estilo, los principales pasajes de nuestros historiadores de segunda mano, que no siempre fueron fieles intérpretes de las relaciones de los viejos cronistas, ni se mostraron escrupulosos en acoger cuantas leyendas fraguó la imaginación del pueblo para decorar las páginas de nuestra historia.

Tengo á la vista uno de esos libros, elegantemente impreso y profusamente ilustrado, en el que, después de un breve resumen respecto al período precolombino, escrito con las doctrinas del abate Brasseur de Bourbourg, entra el autor en materia, refiriendo á grandes rasgos la conquista de México por Cortés, de la cual, como es sabido, fue inmediato corolario la del "Reino de Guatemala," por don Pedro de Alvarado.

No pasaré por ahora de ese primer capítulo, en el que encuentro por millonésima vez repetidas, casi con las mismas palabras, las conocidas historietas del incendio de las naves, de la noche triste, de la batalla de Otumba, de la adoración del caballo de Cortés por los indios de Petén, etc., etc.

Pues bien, todo eso, que no hay muchacho de escuela que no lo sepa al dedillo, es un tejido de inexactitudes, que ya debía de haber desaparecido de los libros de enseñanza.

Pongamos la verdad en su lugar.

Estando Cortés en Veracruz, ya resuelto á marchar sobre México, estuvo á punto de estallar un complot, encabezado por Pedro Escudero y Diego Cermeño, en pro de Ve-

lásquez, lo cual hizo comprender á aquel caudillo que á su lado tenía no pocos descontentos.

Para amilanar á éstos, castigó severamente á los cabecillas del fracasado motín y para quitar á todos la esperanza de reembarcarse y ponerlos en el caso de vencer ó morir, hizo que los maestros le diesen un pésimo informe respecto al estado en que se encontraban las naves, y en consecuencia dispuso que el Alguacil Mayor Juan de Escalante recogiera las anclas, velas, cables y demás pertrechos de las naves y que diese *al través* con ellas (1), es decir, que las varara, dejando sólo los bates para la pesca.

Como se ve, le quedaban á la mano los elementos necesarios para construir, en caso necesario, nuevas embarcaciones, y quizá también hubiera sido posible poner á flote las varadas.

A eso se reduce el decantado incendio de las naves de Cortés, tan citado por eruditos y enaltecido por los poetas.

Quizá la leyenda sea más poética é interesante que la realidad; más ésta da mejor idea que aquella del espíritu previsor del *héroe de Otumba*, pues tal como dispuso las cosas, consiguió ese caudillo el objeto que se proponía al quitar á sus soldados toda esperanza de retroceder, sin perjuicio de contar con los elementos necesarios para retirarse, en caso de ser plenamente rechazado.

Pocas páginas después refiere el autor del libro *sub judice* los sangrientos episodios de "la noche triste" (del 30 de junio al 1º de julio de

[1]—Menos la capitana, en la cual partieron los procuradores de la Villa Rica de la Veracruz, Portocarrero y Montejó, llevando al Rey una carta-relación (fecha 10 de julio de 1519) y todo el oro hasta entonces recogido. Iban de pilotos Antón de Alaminos y Camacho Zarparon el 16 de julio, después de que dijo bien el padre Olmedo, encomendándolos al Espíritu Santo.

1,520), tan aciaga para las huestes españolas.

Según la versión común, en esa luctuosa noche derramó Hernán Cortés amargas lágrimas, sentado al pie del ahuehuete (*Cupressus*) de Poptla, á consecuencia de los horribles destrozos que le había ocasionado la gente de Cuicláhuac, en la calzada de Tlacopan, (Tacuba.)

Los cronistas lo que cuentan es que Cortés lloró en las gradas del templo de Tlacopan, que es cosa muy distinta, pues el árbol de la noche triste se encuentra en el pueblo de Poptla, al Oeste de México, el cual pueblo aun quedaba en aquel entonces dentro de la laguna, y hasta allí llegaron los indios en canoas, batiendo á los españoles, que iban por la calzada, según se ve en el lienzo de Tlascala.

El licenciado Chavero (*México á través de los Siglos*, t. I, p. 876), autoridad de primer orden en la materia de que tratamos, dice: "Nosotros creemos buenamente que no lloró Cortés. Apenas llegado á Tlacopan, como los méxica siguieron la persecución y vió alborotados á los tepaneca, antes que tomasen éstos las azoteas ordenó á los suyos y los sacó á unos maizales, sosteniendo él, siempre á caballo y sin descanso, la refriega. Al amanecer marchó con su hueste al cerro y *teocalli* de Cuauhximalpan, cerro que actualmente pertenece á la Hacienda de León, y está delante de Tacuba, y durante el camino y en el cerro por todo el día sostuvo el combate. La verdad es que peleando sin descanso Cortés, no tuvo en esa ocasión tiempo de llorar."

Así, pues, el amargo lloro del *Malintzi* corre parejas, en cuanto á autenticidad, con el famoso salto del *Tonatiuh* (Alvarado,) en la misma celeberrima noche triste.

Siete días después (el sábado 7 de julio) se verificó, según los historiadores, la famosa batalla de Otumba, que se dice fué el golpe de gracia para el Imperio de Montezuma.

Registrando minuciosamente los anales de la conquista, no se encuentra ni la más ligera mención de tal combate.

El hecho de armas á que se refie-

ren, es el ocurrido en los campos de Temalacatlán, desastrosísimo para los pobres tlascaltecas que acompañaban á Cortés, y para los españoles que le seguían en su retirada.

Por un rasgo de suprema audacia logró ese caudillo dar muerte al *Cihuacoatl*, que empuñaba el *tlahuizmatlaxopilli*, ó estandarte de oro, con lo cual sembró el terror en las fuerzas que lo perseguían y logró escaparse.

A eso se reduce la tan cacareada victoria de Otumba, que ha dado pábulo al entusiasmo poético de incontables vates.

Entre las puerilidades que refieren los historiadores, al hablar de la pasmosa expedición de Cortés á Honduras, una de las más tontas y sin gracia es la relativa á la dedicación de un caballo de ese jefe en la capital de los itzaes.

Cuentan que cuando llegó á ese lugar se vió precisado á dejar uno de sus caballos, que se le había enfermado, y no podía caminar, encargando á los indios que cuidaran esmeradamente del animalejo. Quelos pobres itzaes, que desconocían esa clase de animales y la alimentación que debía dársele, le ofrecían flores y frutas, con lo cual en pocos días sucumbió de hambre. Que afligidos se apresuraron á fabricar uno de calicanto, para el caso en que Cortés reclamase el animal, el cual ídolo fue colocado en el altar del templo, donde todavía estaba en 1,618, cuando los padres Orbita y Fuensalida penetraron en el Petén, y era adorado con el nombre de *Tziminchac* ó "caballo del trueno," aludiendo á que los soldados de Cortés disparaban sus escopetas estando montados en sus cabalgaduras.

El mismo Villagutierre, que es quien nos ha conservado esa especie en su *Historia de la conquista del Itza* (Lib. II. cap. IV.) no la refiere como cosa cierta, sino como una simple tradición.

La etimología del vocablo *Tziminchac* indica claramente lo que ese ídolo representaba: se compone de *tzimin*, "tapir ó danta," el mayor de los cuadrúpedos que poblaban nuestros bosques, y de *chac*, "trueno," asociación que nos es difícil ex-

plicar, por falta de datos respecto á la teogonía de los itzaes; pero desde luego se comprende que corresponde al culto de la naturaleza.

Por lo demás, nada tendría de extraño que los peteneros hubieran adorado al caballo de Cortés, cuando vemos que los zoques de Tapijula, en el Estado de Chiapas, tienen en mayor estima el palafren del Apóstol Santiago que al santo mis-

mo, no obstante que desde hace cuatro siglos se les predica el Evangelio; mas la verdad es que el ídolo que vieron los padres Orbita y Fuensalida, no representaba el caballo del conquistador de Méjico, sino á una de las deidades de la religión zoolátrica de los itzaes.

Cedan su puesto las leyendas á la verdad!

S. I. BARBERENA.

Leyendo á Horacio

Al Dr. Benjamín de Céspedes

COSTA RICA

I

El lento y monótono
tin-tan que en el claustro
se escucha, congrega
para los Oficios solemnes del año,
á los graves monjes del viejo Convento
de Benedictinos. En fila cruzaron
al templo sombrío,
rostros demacrados,
almas humilladas,
espectros humanos
bajo capuchones
grises y casullas de estameña. Al paso
de tantas sandalias, huyeron en grupos
al bosque cercano,
roncos estorninos, ruidosos jilgueros,
huéspedes alados
de las arboledas
del Convento. Mayo
en aquella hermosa tarde, como Venus
desceñida en báquica fiesta de Pafos,
profanaba impúdica
la tierra, en derroches de hervorosos ramos
de aromas picantes,
abriendo y violando
botones y hojuelas,
á los besos tibios del sol, inflamado
con solturas lánguidas,
en medio de suaves secretos desmayos.....
amor afrodita
satura los campos
con primaverales effluvios ardientes;
y en el cenotafio
que tras un bocaje se oculta, reposa
en yacente estatua el bueno San Plácido,
bajo un doselete
prendido de rosas, de mirtos y nardos,
y ultrajado aquella
tarde por los pájaros,
que forman sus nidos en el duro y hondo
pliegue de la mitra marmórea del Santo.

II

Detrás del movable
telón de damasco
de la biblioteca, se ve sobre un libro

un rostro escavado
cuyas dilatadas pupilas flamean
con fulgor extraño,
cual respiraderos de brasa encendida
en horno cerrado.
Ante la fastuosa bacanal de Flora,
consúmense afanes sordos é insensatos
y pecaminosas
Intenciones.—"Casto!
¡Sé casto!"—repite—Y eleva sus rezos
al dios de la Orden, al bueno San Plácido,
contra tentaciones
de su cuerpo flaco;
pero Amor se filtra
por su piel sudosa con fiero reclamo;
y prosigue el fralle la provocadora
lectura de Horacio,
en un pergamino
vendido al Convento,
con citas y escolios, por Jusuf el Sabio.

"Oh, Venus, la reina
de Guda y de Pafos,
abandona Chipre, y ve á la morada
donde está Glicera que ella, prodigando
su incienso, te invoca. Tráeme á tu hijo,
tan enamorado,
y á Ninfas y á Gracias
sin cintura....."(1)

"Cuando
Glicera aparece,
ante ella me inflamo
más blanca y pulida
que el mármol de Paros.
Su desdía me atrae
y enloquece. Pámpanos,
jóvenes, traedme, y haré una corona;
incienso, verbena y vino de dos años....."[2]

Languidece el fralle. Las campanas tocan
el Ángelus. Dardos,
un sol de fornalla despiden en el aire,
en la biblioteca sus luces dejando,
como de una hoguera
fulguros lejanos....."

[1] Oda XXX

[2] Oda XIX.

III

Y vino la noche. Los Benedictinos,
por la extraña ausencia del fralce alarmados,
á la biblioteca fueron silenciosos,

y allí le encontraron:
tendido en el suelo, la carne rendida,
la boca entreabierta, los ojos cerrados,
los dedos convulsos,
todavía marcando
la fascinadora
página de Horacio.
Y leyeron :....."Cuando
Glicera aparece,
ante ella me inflamo,
más blanca y pulida
que el mármol de Paros.
Su desdén me atrae
y enloquece. Pámpanos,

jóvenes, traedme, y haré una corona;
Incienso, verbena y vino de dos años....."

Los Benedictinos,
escandalizados,
resolvieron presto que desde aquel día
no se tradujeran los libros profanos
en los tibios meses de la Primavera,
para ahorrarse afares sordos é insensatos,
mudas tentaciones y absurdos deseos,
todos tan contrarios
á los abstinentes consejos unciosos
del dios de la Orden, del bueno San Plácido,
que duerme su sueño
de piedra debajo
de aquel doselete prendido de rosas,
de mirtos y nardos,
mientras sus nidales
con vuelo amoroso fabrican los pájaros
en el duro y hondo
pliegue de la mitra marmórea del Santo.

MANUEL S. PICHARDO.

1903.

El Teatro de los aficionados

(Para LA QUINCENA)

Cuando yo comenzaba á razonar, estaba en todo su furor la moda de las Compañías de aficionados al arte dramático y al drama lírico. Decían las gentes que la política había intervenido, y que los Gobiernos alentaban la constitución de aquellas sociedades para separar el espíritu público de otros cuidados y distracciones. Si tal resultado se propusieron, fue en vano, porque tan perturbadas marchaban las cosas como antes.

Mi pueblo entró con todos en la moda, poniéndose al frente, de organizadores y guías, hombres de respeto y crédito; era una manera muy agradable para reunirse y pasar el tiempo. La mayor parte de los jóvenes de ambos sexos en edad apropiada, se afiliaron á la Compañía. El repertorio era de primer orden: Lope de Vega, Calderón, Telles, Meléndez, Moreto, Quintana, Bretón, García Gutiérrez, Zorrilla, el Duque de Rivas: todos los noveles actores, más valientes que el Cid. Con la misma frescura representaban "El Zapatero y el Rey," "La Vida es Sueño" ó "El Sí de las Niñas," que el más insignificante sainete de don Ramón de la Cruz. Y en mi pueblo corrían fama de modestos, porque discretamente se

atenían al género dramático, sin otros vuelos ni vanidades. En un lugar vecino se dedicaron á la gran ópera: "Semíramis," "Norma," "Los Puritanos" "Lucía de Lamermoor;" y el patriótico auditorio ni rabió, ni quemó el granero que servía de altar de sacrificio del arte y de palenque á los émulos de Rubini, Mario, las Marquirios y la Patti.

Los pequeños, parientes ó amigos de los actores y actrices, desempeñábamos también nuestro papel, á veces de mucha importancia, como en el drama "Luis XVI," arreglado de propósito por literatos locales. Un muchacho hacía de Delfín y debía preguntar á la madre: "mamá, ¿por qué nos van á guillotinar?" En otras ocasiones llevábamos los papeles de los cinco músicos que componían la orquesta las noches de representación, ó íbamos á buscar la casaca de un miliciano para el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba. Estos servicios nos proporcionaban entrada gratis á las funciones, y libre á los ensayos, que era lo más divertido. El viejo Director distribuía los papeles y nunca quedaban como él los había dispuesto. "¡A ver! ¿quién tiene más brillo, talento y ferocidad para un buen Atila" "Atila" fue otro drama de

propia cosecha. El protagonista, un mongol que hacía temblar las montañas y degollaba noblemente á las muchachas que no ardían de amores por él, acabaría por casarse en la Polonia con una ascendiente, en línea recta, de Kossuth.

Todos querían ser Atila, incluso un mozo enclenque, el cual, haciendo el papel de Don Juan Tenorio en una de las últimas veladas, tuvo que ser ayudado por Doña Inés á salir del convento. “¡Pero, hombre,” exclamaba el Director, “Atila era un bárbaro atroz, capaz de luchar con la Giralda, y tú eres pequeño y flaco.” “Con todo,—replicaba el azote de Dios en perspectiva,—he hecho el Don Juan, y no ha nacido otro valiente de igual talla: y en lo de pequeño, pequeños fueron Alejandro, Napoleón y Carlos V.” Y no hubo remedio; pero mediaron poderosas influencias y no se representó “Atila,” porque las muchachas ni querían enamorarse del caudillo huno, ni dejarse degollar por su malaventurada estampa.

Estampa tenía y busto soberbio otro de los aficionados: alto, guapo, vigoroso. Debía hacer de Rey don Pedro, y muy atinadamente advirtió el Director de escena que se compusiera de modo que lesionaran los huesos como un saco de nueces: se le proveyó de unas castañuelas sueltas, y salía en los ensayos un ruido de jaleo y no de descoyuntamiento. El hombre no quiso al cabo que sonara nada, y acabó por no sonar ni la voz, porque la tenía de afónico incurable. En “Diego Corrientes,” el que había de quemar la carga de escobas con un fogonero, disparó sobre la cabeza del borrico y lo puso hecho una miseria.

Entre las jóvenes la emulación era espantosa, y la conformidad era imposible. Ensayábase “Las Bate-las;” habían de figurar, entre otros, una criada y una señora ó señorita. “¡Yo, su criada.....Soy tanto como ella; que traiga la desu casa!” “Pero, señora,” argüía don Miguel, “estamos en el Teatro y el mérito consiste en representar bien. María Antonieta no desmedró con un papel análogo.” “Pues por haberse rebajado la menospreciaron y le

cortaron la cabeza.” Se cambió la distribución, y aunque el Director no accedió á que la criada fuese una Condesa disfrazada, como en Marta, se representó la pieza suprimiendo el canto.

El ser aquello muy mediano no libraba de la obligación de aplaudir; las familias buscaban empeños en favor de los suyos, y desgraciado del amigo que no se mostraba galante y entusiasmado. Y cada aplauso para unos, levantaba en los otros un huracán de celos, odios y querellas. Una noche, en “Casa con dos puertas,” los celos impidieron á los actores no aplaudidos entrar y salir por ninguna de ellas, y tuvo que suspenderse la función.

El producto se destinaba á la beneficencia. Tenían derecho de entrada gratuita los dueños de los palcos, que son allí de propiedad particular, las familias consanguíneas y afines de todos los miembros de la Compañía, los amigos íntimos, los concejales, los que copiaban los papeles y toda su raza: el teatro era pequeño y había que sortear las localidades, colocándose los desafortunados donde pudieran. Los gastos, pocos: alumbrado, porteros, apsentador, bambolinistas. A falta de ingresos, dos ó tres entusiastas los anticipaban, y al concluir aquello en una marimorena de disputas, susceptibilidades y berrinches, el público casi en masa acusó de “especuladores y ladrones” á los desdichados que adelantaran cerca de dos mil pesos y que tragarán más saliva que un elefante dispeptico. Aun decía con triste acento Don Juan Tenorio al Director; “¡lástima que no se organice una sociedad tan digna de la civilización!”

El teatro lírico del pueblecillo vecino acabó en una batahola armada entre Norma y el seductor romano, y de poco abrasan de veras á la sacerdotiza druida.

Ya habían transecurrido veinte años, y me preguntaba un ex-miliciano: “¿qué se haría la casaca que me pediste para el Gran Capitán don Gonzalo Fernández de Córdoba?”

VALERO PUJOL.



CATEDRAL DE SAN SALVADOR.

HISTORIA PATRIA

Los conservadores de Guatemala ofrecen la Dictadura al
General Francisco Morazán

ACTITUD DE LOS LIBERALES

Para conocimiento de muchos de nuestros lectores, insertamos los siguientes preciosos documentos históricos, respetando la ortografía con que fueron escritos:

C. Presidente de la República.—La inseguridad de las personas y propiedades que movió al vecindario de Guatemala a pedir en 25 de febrero último al vice jefe del estado que implorase el auxilio del presidente, lo decidió a suplicar a este alto funcionario que pasase personalmente a tomar en consideración el estado en que se encuentra esta ciudad, y lo trae hoy a solicitar de él que complete la obra que tan dignamente ha comenzado, salvando de los horrores de la anarquía a este pueblo pacífico y digno de mejor suerte.

La constitución ha cesado de hecho entre nosotros.—No existe más que un simulacro de autoridad pública: lo que era estado de Guatemala es hoy un montón de escombros colocados sobre una mina.—Los pueblos hostilizados y acosados durante largos años y espantados por los últimos desastrosos sucesos, entre los que no es posible dejar de señalar la traída a esta ciudad de las *hordas de salvajes, rapaces y sanguinarias*, han roto los débiles lazos que los unían. El gobierno que existía antes del 2 de febrero, fué disuelto por la fuerza de contrarias facciones, reunidas con este objeto. La misma fuerza erigió otro gobierno que no ha podido restablecer el orden legal, ni hacer cesar el movimiento revolucionario. Tres departamentos (los de los Altos) lo desconocen abiertamente, y han creado de hecho un gobierno provisorio, levantando

fuerzas que le están exclusivamente sometidas: Chiquimula, Verapaz y Sacatepequez están rejidos también por gobiernos provisionales, que se han puesto bajo la protección del presidente; de modo que solo Guatemala carga hoy todo el peso de lo que se llama gobierno de un estado que no existe.—El derecho de proveer a su seguridad es igual a los otros pueblos que lo han usado por sí mismos. Ella, sin embargo, ninguna vía de hecho ha empleado, aun sintiendo la inseguridad, aun siendo presa del desorden.—Sin justicia ni jueces: rejida por un gobierno de hecho, que no puede protegerla: sordo á los clamores de los pueblos: obligado él mismo para sostenerse a atacar la seguridad de las personas, el derecho de propiedad y todas las garantías sociales; y en fin por un gobierno entre cuyos depositarios, es preciso decirlo por más que sea duro, se encuentran diferentes personas, que, por haber dado pábulo al levantamiento de Carrera y haberlo arrastrado sobre esta población inocente, se han convertido en objeto de la desconfianza y animadversión pública:—Guatemala, sin esperanza de que pueda restaurarse el orden público, porque de hecho está disuelto el pacto que unía a los pueblos del estado: porque no viniendo representantes de los otros departamentos, no es ya posible que haya asamblea y consejo; y porque ha desaparecido el poder judicial sin que sea dable establecer otro nuevo, ha guardado una conducta circunspecta y medida: la opinión pronunciada del modo más uniforme y unánime contra los actuales gobernantes se ha detenido delante del abismo en que vió caer a los que recurrieran á la fuerza y a la violencia; y se dirige

hoi a la única autoridad legal que existe, al presidente, que encargado por la lei de conservar el orden público, primer objeto de las sociedades y de los gobiernos, ha sabido llenarlo volando en auxilio de los pueblos que lo invocaron.

Su presencia sola detiene hoy los espantosos horrores de la discordia. Si él abandonase estos pueblos: si fuesen frustradas las esperanzas que están fijadas en él: si nos entregase a nosotros mismos, una guerra cruel nos despedazaría: la esplosion se haria oír en toda la república, y el desorden se propagaría como un incendio en todo el país.

El vecindario de Guatemala espera que el presidente no lo permitirá, porque es su deber impedirlo, y por que su honor y todos los sentimientos jenerosos que lo han animado al marchar en auxilio de estos pueblos, *exijen de él que los salve reasumiendo sin pérdida de momento el gobierno de ellos, y haciendo cesar toda otra autoridad, mientras que el congreso, atendiendo la iniciativa que han hecho otros estados, convoca una asamblea nacional extraordinaria que pueda reconstituir la república.*

El vecindario de Guatemala, al solicitar hoy del presidente que adopte esta medida, que a su juicio es la única que puede salvarlo, se pone bajo su proteccion, y le ofrece con su cooperacion los mas respetuosos sentimientos de gratitud por los importantes servicios que ya le debe.

Guatemala, abril 10 de 1838.—Pedro N. Arriaga—Alejandro Marure—A. Andreu—F. Vidaurre—Luis Batres—P. de Aycinena—M. Beteta—Juan J. Piñol—M. J. Piñol—Manuel Rubio—Carlos R. Kleé—Eugenio G. Dighero—Juan Matheu—Mateo Beltranena—J. Jáuregui—A. Espada—U. Beltranena—P. Vidaurre—Eusebio Murga—M. Benítez—J. Pavón—J. J. de Aycinena—Joaquín Valdés—M. Rivera—F. de Aycinena—Francisco Pavón—Pedro de Lara Pavón—José M. Monterrosa—José Ylario Monterrosa—Tadeo Piñol—Francisco X. Aguirre—José Domingo Estrada—R. de Urruela—

J. Coloma—José Mariano Rodríguez—A. J. de Aguirre—José Córdón—*Siguen ciento setenta y dos firmas.*

Al jeneral presidente de la república Francisco Morazan—Benemérito ciudadano—Fué un tiempo en que el fiero despotismo, ligado con los realistas y los fanáticos, intentó establecer su dominacion en la república, y vuestro brazo lo abatió, y vuestro brazo, sostenido por los bravos liberales, lo lanzó hasta su último atrinchamiento, que era esta capital. Reiteradas veces despues apareció armada en diversos puntos de la república la misma faccion patricida, y vuestra sagacidad y enerjia frustraron sus planes y condujeron la nave del estado al puerto del salvamento al frente de los buenos liberales.—Otras ocasiones el monstruo horrendo de la anarquía, esa hidra de cien cabezas, se ha ajitado fuertemente: algunas partes de la nacion han padecido tremendas convulsiones: los gritos mil de la discordia herian el aire resonando en los últimos senos de nuestros volcanes, y conmoviendo la naturaleza toda: ese monstruo terrible vos lo habeis domellado, y habeis secado los torrentes de sangre que por do quiera corrian siempre, acudillando a los invariables liberales.

Soplado por el fanatismo y alimentado en la ignorancia, prendió en el estado de Guatemala un incendio desolador: el desatino y los excesos del gobernante, en vez de apagarlo, lo propagaron rápidamente, y justificaron hasta cierto punto la causa de los rebeldes.—Cayó la administracion opresora con auxilio de aquellos mismos insurjentes, y el nuevo gobierno se lisonjaba de tenerlos sometidos a la obediencia de las leyes, cuando dos o tres perversos auxiliaron a una segunda rebelion, que amenazaba consumir no solo al estado, sino a la república entera.—El vice-jefe reclamó vuestro amparo, y volasteis en defensa del orden y de la lei, olvidando los quebrantos que esperimentaba vuestra propia salud.—

Habéis comenzado una campaña penosísima, felizmente venciendo todos los obstáculos: habéis conducido la guerra de pacificación con tanta prudencia y jenerosidad, como energía y firmeza, conciliando la equidad y el buen trato hacia los pueblos con la activa persecucion y el pronto castigo de los rebeldes obstinados.

Por tan altos servicios, los demócratas de esta capital, reunidos de nuevo en juntas públicas para ocuparnos del bien comun, hemos acordado tributaros, como ahora os tributamos, salvador de la patria, el mas vivo y puro reconocimiento.

Nosotros os ofrecemos, así mismo, ser en lo sucesivo, como hemos sido antes de ahora, vuestro mas firme y constante apoyo.—Contemplamos que las libertades públicas corren actualmente dos riesgos: el uno de parte de las masas bárbaras, sublevadas por el fanatismo y la inmoralidad; y el otro de parte de los serviles y oscurantistas, que apoyados en el mismo fanatismo y en todas las demas preocupaciones, y sacando argumentos del mismo desenfreno de las masas, que ellos elandestinamente, tal vez, han promovido, procuran por vias de hecho la completa disolucion del estado y de la union.—Recordamos que este último partido es el que predicaba a las asambleas de los estados en 1834 el desconocimiento de la federación, y que, en caso de morosidad de dichas lejislaturas para hacerlo, exortaba a los pueblos a la insurreccion.—Este mismo partido es el que, unido ahora a unos pocos hombres sin principios, que por bajas pasiones se alistaron en un tiempo entre los liberales, pretende llevar al cabo sus miras destructoras por medio de la disolucion, e inspirando a algunos propietarios de buena fé un terror pánico contra las instituciones libres.

Su primer paso ha sido tenderos un lazo, abrir un abismo a vuestros pies para sepultaros bien pronto en

él, porque sois el mayor obstáculo que se opone a su ambicion, y os han brindado la DICTADURA de este estado, como si no estuviese organizado con sus altos poderes constitucionales. — ¡*La dictadura!*sí: *la dictadura*..... Cuando llegue el caso de usar de este recurso extremo, vos lo ejerceréis de derecho, conforme a la constitucion y leyes federales; y las autoridades del estado que permanezcan os llamarán a su ejercicio, pues tienen una confianza ilimitada en vuestro patriotismo y capacidades.

Tales son nuestros sentimientos. Fuertes por nuestros principios: fuertes por la union de cuantos los tienen, cualquiera que fuese el partido a que antes pertenecieran,—seremos siempre defensores de los derechos de los pueblos, y enemigos de la anarquía.—Sostendrémos el orden y resistirémos vigorosamente los intentos que se hacen para formar un gobierno de privilegios y escepciones, que esclavice a la multitud. Colocados entre los dos extremos, nuestros únicos guias serán la razon, la justicia y la lei.—Deseamos y promoverémos las reformas que tan urjentemente mandan nuestras cartas constitutivas, por los medios que ellas prescriben; pero combatirémos á los que quieran trastornarlo todo por medios violentos para lograr un retroceso y restablecer su pesado yugo.

Aceptad, campeon de la lei, este sincero homenaje de nuestra gratitud y respetos, y contad con nuestros brazos, y con todo cuanto podamos para conservar el gobierno republicano que hemos adoptado y burlar a las facciones.—Guatemala a 12 de abril de 1838.—José Bernardo Escobar—Francisco X. Valenzuela—José Gándara—Antonio Rivera—Buena Ventura Mejía Paz—Apolinario Caserez—Felipe Molina—Antonio Colon—Pedro Molina—Mariano Rivera Paz etc. etc.—Si-guen firmas.

* Las neblinas son higiénicas, porque constituyen un excelente medio de purificar la atmósfera.

** En México se acaba de conce-

der patente de privilegio exclusivo por la conservación del pulque (bebida nacional) por tiempo indefinido, al señor Alberto del Pozo.

ZORRILLA

(De la obra en prensa "Lecciones de Literatura Española," de carada de texto por el Gobierno de Nicaragua).

(Para LA QUINCENA)

JOSÉ ZORRILLA es el mejor de los románticos peninsulares, y su romanticismo el más netamente castellano. Más bien dicho, no es un poeta español: es la España poética, la España en uno de sus más bellos avatares, la España que ha trocado el casco de la airada Palas por el laurel de Apolo, y que por las sendas pasa despertando las almas, no al son de las bocinas, ni al redoblar de los guerreros a tabales, sino á los arrullos blandos de una lira que va envolviendo en mieles los concentos de su voz juglaresca. Si el Cid es la España beligera y patriótica y el Tenorio es la España aventurera y erótica, Zorrilla es la España de las leyendas rimadas, la España romancera.

La cuna de Zorrilla está en Valladolid. Fecha de su aparecimiento: 1817. Habíalo reservado su padre á la carrera togada, en el afán prácticamente paternal de hacer de su hijo un mozo de provecho. Mas la poesía tiene también sus hados, y el jurista en cierne fúgase de la universitaria cárcel y va por esas sendas de Dios como un pillete, á furto de policiecas sombras, sintiendo á cada paso, en criminal calofrío, el hielo de las persecuciones.

En Madrid, fue una gota más en ese mar con visos de vorágine, que es la triste historia de las capitales. A eso de un año de su escape, muere Larra; y en el sepelio del costumbrista insigne, surge en la tribuna de los oradores oficiales, la cara imberbe, pálida y circuida de meringias melenas, de un chico mal trajeado, de un niño de faz triste, marcada por el hambre, como un botón de bohemia. Y habló. Y de su voz emergieron dulzuras inauditas. Y vióse que aquel misero botón de bohemia íbase trocando, por arte

del talento, en un botón de gloria para España.

Y el mozuelo anónimo empezó diciendo:

Es vago el amor que rasga el viento,
Es la voz funeral de una campana;
Vago remedo del postrer lamento
De un cadáver sombrío y macilento
Que en sucio polvo dormirá mañana.

La maga de sucia falda y rostro amarillento—decimos de la Envidia—quiso ver, repuesta del primer estupor admirativo, tan sólo las asperezas, los defectos y las impericias de aquel trabajo incipiente. Y se quedó deleitándose en cada incorrección descubierta, como el rastrero insecto con lo inmundo. Y no vió que aquellas tremulantes estrofas eran promesas de luz para la patria.

La vida de Zorrilla tiene poco de dramática, en el sentido de folletinistas peripecias que á tal vocablo base dado. Sí: mucho batallar con la miseria, un viaje á París, una permanencia en Méjico, mucha gloria en el mundo y una corona de flores que Granada quiso colocar en las sienas de su cantor genial, anticipado beso de la inmortalidad, caído como gota de lumbre del Eterno en la amable cabeza del anciano.

Poco después, murió Zorrilla: año de 1896. Como poeta, hay que considerar en él al lírico, al narrativo y al dramático. De lírico, hizo bien escuálido papel. Nunca supo expresar hondamente su sentir. Aun entre las poesías citables en tal género—*Indecisión*, por ejemplo—lo que en ellas hurga el pismo en nuestro pecho y hace palpar el aplauso en nuestras manos, no es la altura de la efusión lírica, no es el hervor de la pasión individual, no es el fuego del sentimentalismo: es la música de variadísimos acordes en

que van floreciendo las admirables rosas de sus rimas; es el cromático derroche, el esplendor topográfico de sus descripciones.

Sí, es Zorrilla, más que todo, poeta descriptivo. En eso es culminante como un Ecla. Es el bardo de las narraciones legendarias, de la historia cuchicheada á la luz de los hogares, de la historia sin secos testimonios, mas con el encanto irisador de la fantasía española. En los labios de ese poeta reviven los mitos peninsulares, las consejas alemanas en enjambre vivo, el color va en consorcio con la música, como en soñadas bandas de mariposarimas. La historia española sale de esa péñola, no tal como la dicen crónicas: sí tal como la cuenta el pueblo. La historia, no narrada, sí sentida; la historia que no está en los archivos muemotécnicos, sí que en el corazón se inscribe, y que jamás se olvida, porque se guarda en urna de luz y melodía. Es por eso el vallisoletano vate, la España poética. Por eso su romanticismo no viene de las cuencas del Rhin ni de las nieblas del Támesis, ni de las turbulencias egotistas de la nueva Lutecia, sino de la misma fuente castellana, del Romancero que nace en las propias entrañas de la patria. La poesía de ese poeta es hecha de mucha luz en muchos imposibles bordados: es una Alhambra rítmica y verbal.

Cantos del Trovador es su más bello cofre de leyendas. Y *Granada*?... Una real epopeya, en que el epíteto grande huelga y á la que sólo bástale el de *linda*. Allí maravillosas

alteraciones, allí zig-zags de músicas y rápidos y bien timbrados trueques; allí el fulgor de los alfanes y los ofuscantes grupos de agarenas en maduros racimos de vides soldanescas; allí la opulencia del paraíso mahometano; y allí también, frente por frente, las lanzas afiladas en los peñascos de Asturias, el escudo de la fiera goda y, como enseña de la gloria terrena y de la eterna gloria, los redentores brazos de la Cruz.....

El autor dramático en Zorrilla tiene siempre las mismas ya dichas cualidades. Siempre es legendario, siempre es expresivo del alma popular, y brillante y musical y colorista siempre. La más universalmente conocida de sus obras escénicas es *Don Juan Tenorio*, cuya progenitura hay que buscar en el *Convidado de Piedra* de Tirso de Molina; y las más principales, *Sancho García*, *Traidor, inconfeso y mártir* y *El Zapatero y el Rey*.

Quédense los miopes de la crítica pegados al cascarón de la forma gramatical ó retórica, en actitud de reparo, con la frieza de quien no tiene en su pecho esa arpa eólica del sentimiento del arte; hagan aspavientos de dómíne; claven sus ojos pedagógicos en las irregularidades de la métrica zorrillesca y en los solecismos de tal cual incorrecta contextura. A pesar de todos ellos, la figura del poeta que coronó Granada, es la más colosal de las figuras poéticas de España en el siglo XIX.

SANTIAGO ARGÜELLO H.

León, 1903.

SAN SALVADOR HACE 60 AÑOS

EL PERIODISMO DE ENTONCES

VARIOS OTROS DETALLES

Un amigo nuestro acaba de hacernos un precioso obsequio: la colección completa de *El Amigo del Pueblo*, semanario político y de variedades que veía la

luz pública en esta ciudad de San Salvador en 1843, siendo Presidente de la República aquel temible lancero que se llamó Francisco Malespín.

Las dimensiones del periódico eran pequeñas, cuarto mayor, se imprimía en papel de lino en la Imprenta del Estado que dirigía el señor don Gregorio Arévalo (el maestro *Goyo*, como cariñosamente le llamaban los tipógrafos), y colaboraban en *El Amigo del Pueblo* plumas doctas y bien cortadas. Se vendía á real el número.

Recorriendo esas páginas, que empiezan á amarillear al soplo de los años, el lector inteligente y juicioso puede formarse una idea de cuál era la vida que se llevaba en San Salvador en aquellos benditos y patriarcales tiempos.

He aquí cómo se anunciaba el ingreso de unos cómicos ó actores, bajo la dirección del famoso Tiburcio Estrada (Tata Bucho):

“*Teatro.*—El Director del de Guatemala señor Tiburcio Estrada, acaba de llegar á esta Capital con varios actores y una actriz de aquella ciudad, para unirse á la Compañía cómica que existe aquí, y ejercer su útil cuanto agradable profesión.” Tata Bucho estaba entonces en la flor de la juventud: era el mimado del público sansalvadorense, que enloquecía aplaudiendo á Estrada en el papel del *Duque de Viseo* ó *El Tirano del Castillo*.

Isabel Xatruch era el nombre de la primera dama joven de la Compañía. Como segundo galán joven, figuraba Manuel Federico Luna.

Véase de qué manera juzgaban el teatro nuestros antepasados, en contraposición á lo que de él piensan no pocos de nuestros paisanos sabihondos, en la actualidad:

.....“estamos convencidos que el teatro es una escuela práctica de moral y buen gusto, en donde las artes liberales, y sobre todo el ejemplo, concurren á suavizar las costumbres y extirpar los malos hábitos, y en donde creándose necesidades nuevas se inspira amor al trabajo. Creemos además que el pueblo que posee un teatro, por imperfecto que sea, debe ser más culto y civilizado que el que no lo tiene, y estar menos expuesto á las funestas consecuencias de un retroceso; pero si á la falta de un espectáculo como el teatro se añade la pérdida de la

libertad de Imprenta y la del comercio, no sabemos qué nombre dar al Gobierno que tal pueblo rigiera, ni á éste por su paciente sufrimiento”.

Contestando *El Amigo del Pueblo* á unos ataques que le dirigen *Unos defensores del público*, inserta la siguiente décima del Padre Isla, el autor del *Gil Blas de Santillana*:

Pasa un dogo forastero,
Y, con saltos y brinquillos,
Le cercan muchos perrillos
Y le ladran al trasero:
Mírales él muy severo,
Y con semblante mohino,
Al perrillo más vecino
Que más que todos vocea,
Alza la pata, le mea,
Y prosigue su camino.

Con motivo de haber la Gran Bretaña ocupado militarmente la Isla de Roatán en el Atlántico, *El Amigo del Pueblo* puso como chupa de dómine al insolente Cónsul británico en Centro América, Mr. Chatfield. Este se quejó por escrito al Presidente de El Salvador, General Malespín, pero sin ningún resultado práctico. *El Amigo del Pueblo* se deshaogó en éstos términos:

“¿Y quiere el señor Cónsul Chatfield que se guarde silencio sobre cuestiones de semejanse gravedad? ¿y es nuestro justo clamor, el que le llama la atención? ¿y tiene la audacia de decir que dará cuenta al Gobierno de la Reina su ama, con esta clase de escritos? ¿y se atreve á amenazar al Gobierno del Salvador, porque los salvadoreños no pueden ser indiferentes á las usurpaciones que se meditan y han principiado ya á ejecutarse? En hora buena, señor Cónsul, que no pare en amenaza: eleve U. nuestras quejas para que el Gobierno Británico y el mundo entero se persuadan de la insolente injusticia con que U. nos trata, sin más que porque somos débiles y porque nuestros lamentables desaciertos no nos dejan aún reorganizar un Gobierno general, á cuya desaparición fue U. uno de los contribuyentes, porque osó también desconocer el que existía”.

La primera operación de cirugía de los ojos la practicó en El Salva-

dor, á las 10 a. m. del 22 de mayo de 1843, en la ciudad de Santa Ana, el señor don Mariano Gómez, joven salvadoreño educado en Guatemala.

"Una joven de 16 años de edad, padecía desde su infancia de estrabismo, ó como se dice vulgarmente, tenía los ojos túrneos; este defecto, además de la fealdad que producía en el rostro de la paciente, le impedía de tal manera la visión, que estaba casi imposibilitada para toda clase de ocupaciones".

La operación fue ejecutada con tal destreza, "que antes de diez minutos estaba la enferma como si jamás hubiese sido túrnea, causando una grande admiración á todo el vecindario de aquella ciudad".

En agosto de 1843 todavía la capital de la República, San Salvador, carecía de un cementerio. El servicio del agua era tan malo que había casas con pilas en donde faltaba por más de 15 días el precioso líquido, con todo y que la contribución de agua, como ahora, era cobrada con toda religiosidad.

En todo el mes de julio de 1843 hubo las siguientes erogaciones en la Tesorería General: \$ 1,889.6 reales "pagados á los señores jefes y oficiales de la guarnición" de San Salvador, y \$ 729.6 reales de gastos militares. La publicación de estas cifras le valió al Tesorero General una increpación de parte de un *observador*.

El español don Marcos Idígoras era el Tesorero Especial del Alumbrado público de San Salvador en el citado año de 43. El servicio constaba de 45 faroles, habiendo 4 en sus respectivos pilares en la Plaza Grande [hoy Parque Dueñas]. Había 5 serenos ó agentes de Policía que se ocupaban en limpiar, encender y apagar los faroles. En grasa ó manteca de marrano, se gastaban, en mes y medio, \$ 73.3 reales y $\frac{1}{2}$.

El brasilero don Antonio J. Coêlho

dirigía en esta capital una escuela de primeras letras, denominada *La Primavera*, y el periódico de donde tomamos estos datos, al hablar de los exámenes de fin de año, se expresa en estos términos:

"El referido señor Coêlho ha presentado en ellos á sus alumnos para que fuesen examinados públicamente, por cuantas personas quisieran interrogarlos. El señor Presidente del Estado y demás autoridades del primer rango, con un concurso de personas notables, han asistido al examen, y todos han quedado agradablemente sorprendidos de ver los adelantos de los niños y el esmero con que los enseñan el señor Coêlho y su segundo el aprovechado joven Guillermo Rojas.

"Entre los quince niños que aprenden francés y fueron examinados, todos han correspondido á las esperanzas del maestro; pero se distinguieron y se hicieron muy notables, los jóvenes Manuel Suárez, Pedro Calderón, Salvador Perdomo, Domingo Paredes y Salvador Ferrand—leyeron áquel idioma con la misma facilidad que el español—escribieron en la pizarra del mismo modo, cuanto quisieron los examinadores, y su pronuciación no podía ser mejor.

"Los mismos jóvenes—Pedro Calderón, Salvador Ferrand y Belisario Navarro, se han distinguido en el idioma inglés; y el primero, Calderón, leyó y tradujo tres cartas del portugués al castellano con sorprendente facilidad."

Leyendo estas líneas, cabe hacer esta pregunta: ¿habremos retrogradado en materia de enseñanza elemental?; todo ese amontonamiento de materias que exige el sistema moderno, ¿tendrá un resultado positivo ó no servirá más que para revestir la inteligencia de la niñez de una brillante superficialidad?

VICENTE ACOSTA.

* Acaso no todos los lectores de LA QUINCENA sepan que la leche se corta cuando hay tormentas, y que la causa es la precipitación de la caseína en presencia del ácido láctico, transformando el azúcar de leche en este ácido. Estudiando este

fenómeno, encontró el sabio francés Pasteur, "que la formación es debida también á organismos microscópicos que forman el ácido láctico cuando la atmósfera está cargada de electricidad."



AVENIDA INDEPENDENCIA (SAN SALVADOR)

El inglés pidgin

La perfección y belleza de una lengua dependen de tantas circunstancias, que aun los más consumados lingüistas no podrían decidir cuál de las existentes es la mejor.

Los bugres se muestran ufanos de la suya, la cual, según Rivarol, *n'est plus seulement la langue française, mais bien la langue humaine*.

Para Voltaire *ce qui n'est pas clair n'est pas français*, lo cual no empece que Pascal haya preferido el latín para la exposición de los asuntos científicos.

Los compatriotas de Pelayo y del Cid encarecen con orgullo la sublimidad, nobleza y dulzura del idioma de Cervantes, y no son escasos los escritos en que se estudian "*Las causas de la perfección de la lengua castellana*," título con que se publicó el discurso pronunciado por el R. P. Miguel Mir, el 9 de mayo de 1886, al ser recibido por la Real Academia Española. [1]

Los turcos alegan que su idioma es tan regular y transparente, que parece creado por un cuerpo de sabios; los rusos se vanaglorian de la frescura del formidable idioma moscovita, que, como dice Próspero Mérimée, aun no han tenido tiempo los pedantes para estropearlo; los hijos de la nebulosa Albión se muestran satisfechos del laconismo, riqueza é inmensa área de dispersión del inglés; los germanos, meditados y tenaces, hablan con orgullo de la profundidad y extensa superficie del alemán, etc., etc., etc.

En dos palabras: cada buhonero alaba sus agujas, y á ninguno le faltan buenas razones para enaltecer las suyas.

Yo no creo, dicho sea de paso, que el área de dispersión de un idioma sea directamente proporcional á sus méritos intrínsecos: si aceptáramos ese criterio, tendríamos que el *abañenga ó tupi-guarani* sería el me-

jor de los idiomas americanos, pues es el más extendido de ellos: se habla desde las fuentes del Marañón hasta las márgenes del Plata.

La verdad es que todas las lenguas, como obras humanas, adolecen de peros, más ó menos numerosos y lamentables.

Ni los idiomas criados *ad hoc* están exentos de defectos.

El sanscrito, que, según Sentenach, nunca fue un idioma vivo, tiene más labes que el caballo de Gavelo; el *baláibalan* de los persas, inventado para interpretar las místicas concepciones de los sufistas, es una detestable monserga; el quiché, que según don Juan Fernández Ferraz, era el volapuck de los aborígenes centroamericanos, no es un dechado de pulcritud y elegancia, ni brilla por su riqueza y ductilidad, y entre los incontables idiomas internacionales que se han propuesto, ninguno ha satisfecho al público en general.

¿Y qué diremos de los diferentes dialectos, del caló de los gitanos, de la germanía de los presidiarios y de la gerigonza de los criollos antillanos?

Entre tantas y tantas monstruosidades lingüísticas, hay dos dignas de especial estudio y que llevan trazas de ser el origen respectivo de dos nuevos idiomas: el *sabir* y el *inglés pidgin*.

El primero, ya bastante conocido, es un *tótom revolútum* de francés, italiano, español y árabe, usado en las costas africanas contiguas al Mediterráneo.

Del segundo me propongo dar una ligera idea á los lectores de LA QUINCENA, rogándoles perdonen me haya salido más largo el introito que la misa. [2]

El inglés pidgin se habla en todas las comarcas del Extremo Oriente, sobre todo en los puertos de la Chi-

[1] Don Benjamín Endara publicó hace poco tiempo, en Quito, un folleto sobre "La excelencia de la Lengua Castellana."

[2] Me sirve de principal base una correspondencia publicada en el "Boletín" de la Sociedad para el progreso de las lenguas extranjeras, de Francia.

na abiertos al comercio con los europeos.

El epíteto *pidgin* es una simple corrupción del vocablo *business*, negocios; es, pues, el lenguaje de los negociantes.

La base del tal idioma es el inglés, pronunciado á la usanza del Celeste Imperio, y con aditamento de incontables términos tomados del chino, generalmente duplicados, del portugués, del francés, del japonés, de las lenguas de la India, etc., etc.

Tio-tio, "alimento," es puro chino; *maski*, "muy bien," se deriva del portugués; *vous-savez*, empleado como suena y significa, es purísimo francés; *gomske*, "regalo," es japonés; *chit*, "letra," es indu; *bobbery*, "bravo," no se sabe de dónde viene; etc., etc.

Con tales vocablos bien se comprende que un londonense recién llegado á Shangay, por ejemplo, se quede en Babia oyendo hablar en inglés.

Todas las reglas de la gramática han sido derogadas, en gracia de la sencillez y claridad, y se emplean formas por demás peregrinas. Para

decir, v. g., "creo que usted tiene necesidad de esta clase de negocios," se dice: *My think so you wantchi this fashion pidgin*.

El sustantivo *piece* sirve para contar las personas y las cosas: *two piece a man*, quiere decir "dos hombres".

A ese paso pronto tendremos una lengua, capaz de secar el cerebro al más entendido etimólogo.

Así como los astrónomos han dedicado preferente atención al estudio de ciertas nebulosas en espiral, que parecen ser modelos de cómo se comportó la de Laplace, antes de las grandes condensaciones, del mismo modo los filólogos debieran estudiar con ahinco esos idiomas en vía de formación, á fin de observar el génesis de las nuevas reglas é irregularidades.

Tengo á la vista cuatro estrofitas en inglés pidgin, las cuales, aunque no comprendo bien lo que dicen, sospecho encierran una estrofa abarthenia, por lo cual me abstengo de reproducirlas y mejor pongo punto final.

S. I. B.

ORGANIZACIÓN DE UN EJÉRCITO

(Para LA QUINCENA)

EN mi artículo anterior decía, que la *Organización Militar* tenía por misión producir órganos y armas adecuados para la guerra, con las fuerzas y recursos que pone á su disposición la *Constitución Militar*. También vimos cuáles eran estas fuerzas y recursos, luego nos resta sólo decir cuáles son los órganos y armas que debe producir la organización.

A pesar de que las organizaciones militares de todos los países no pueden ni deben ser iguales, hay, sin embargo, ciertos principios fundamentales que no deben faltar á una buena organización, y los principales son los siguientes:

1º—Unidad en la dirección de las fuerzas de la nación.

2º—Establecer escalas progresivas de mando, desde el mando supremo hasta las más pequeñas unidades de la tropa.

3º—División de las fuerzas del ejército en distintas armas.

4º—Combinación de estas armas en las grandes unidades, en una proporción acertada.

5º—Establecer unidades de tropas auxiliares, para procurar á las de combate todos los elementos que necesitan para vivir y combatir, y

6º—Crear depósitos de armas, equipos y hombres, para llenar las bajas que se produzcan durante la guerra, en las tropas de combate.

Analícemos separadamente cada uno de estos principios.

En cuanto al primero, ya dijimos

en el artículo anterior los inconvenientes de la dualidad de mando; y que él debe ser uno y único, para tener en su mano todas las palancas que deben mover este complicado mecanismo que se llama Ejército, y hacerlo concurrir á alcanzar un resultado único, aunque sus elementos vayan por diversos caminos; de manera que la organización debe comenzar por crear el Mando Supremo ó Cuartel General, que se compone del General en Jefe, de sus ayudantes y de otros institutos que le están afectos inmediatamente, y que la ayudan en la realización de sus ideas; estos son: el Ministerio de la Guerra, en el interior del país y el Estado Mayor General, en el teatro mismo de las operaciones. Por ahora solo nombraremos estas instituciones, reservándonos para después los detalles de organización y trabajos que les están encomendados.

El establecer una escala progresiva de mando es indispensable para la buena marcha de las operaciones. Sin ello, todas las fuerzas de que dispone el Estado no serían manejadas fácilmente; porque está probado, por la experiencia, que no hay cerebro humano que pueda ordenar por sí y atender á las necesidades inmediatas de grandes masas de hombres, y que si ellas se agrupan por facciones, éstas no deben ser más de diez. A esto se debe el que Napoleón I, cuando formó esas enormes masas de tropa para sus últimas campañas, tuviera que organizar grandes unidades, que llamó Cuerpos de Ejércitos y ponerlas bajo el mando de sus Mariscales, pues no podía ya ordenar á ese crecido número de divisiones que lo componía. Ultimamente se crearon los Ejércitos, en Alemania, durante la guerra con Francia, lo que hizo que esas tropas se movieran rápida y acertadamente; mientras que el Ejército francés, dividido en muchas facciones independientes, no se prestaron mutuo apoyo, y todos sabemos los amargos resultados que trajo á Francia ese error en su organización. Además, el número de hombres que puede ser dirigido, desde el punto en que se encuentre colocado el Jefe, es muy limitado; y por ésto,

cuando ese número es muy crecido, se hace indispensable crear órganos intermediarios, tanto para impartir con rapidez las órdenes del Jefe, como para vigilar su debida ejecución, y poder resolver aquellos inconvenientes que presentan el terreno, las fuerzas individuales, etc., que escapan á la vista y á la previsión de los altos Jefes.

Los nombres que toman estas agrupaciones de tropas, además de los de Ejército y Cuerpos de Ejércitos, son: Divisiones, Brigadas, Regimientos, Batallones, Compañías, Baterías, Escuadrones, etc.

Como se comprende fácilmente, en los países pequeños, como El Salvador, no será necesario crear esas designaciones de Divisiones y Cuerpos de Ejército, por las reducidas fuerzas de que podrá disponer en caso de guerra, que todas ellas alcanzarán á formar una unidad, que en Europa recibiría el nombre de División.

Los adelantos de las industrias modernas han creado tantos elementos y armas distintas para el combate, que ha sido necesario darlas á agrupaciones diversas, según el resultado que con ellas se desea alcanzar y el armamento que se les dá. Atendiendo á ésto, se les dá las designaciones de infantería, artillería, caballería y tropas técnicas.

La infantería es la reina de las batallas, porque á ninguna otra arma le es dado, como á ella, el poder amoldarse á todo terreno, pelear á larga distancia con sus armas de fuego, tanto más hoy día con los fusiles de repetición y largo alcance; y á ella sola está también encomendado el buscar la decisión de todo combate, desalojando al enemigo con la punta de sus bayonetas. Pero ella conseguirá buenos resultados en el combate de fuegos, solamente si en tiempo de paz ha estado organizada debidamente; si ha recibido una buena instrucción de tiro para que aproveche sus proyectiles; de otro modo será solamente una agrupación de gente armada, que no hará otra cosa que botar en el campo de batalla el dinero que ha gastado la nación, haciendo mi sacrificios, para com-

prar esos proyectiles que solo acarian el aire y caen á sepultarse en la tierra.

Desgraciadamente en El Salvador se ha descuidado esta arma, y dado especial preferencia á las otras, que estoy muy lejos de creer secundarias, pero que carecen de la gran importancia de ésta.

La Caballería es el *ojo del Ejército*: hoy día su papel principal lo desempeña antes y después del combate, y no en el combate mismo. La rapidez del caballo permite á los ginetes alcanzar, antes que las otras armas, á tomar el contacto con las fuerzas enemigas; descubrir su número, su composición y sus posiciones, de manera que pueda traer esas noticias al General en Jefe, el que, de ese modo, contará con datos para la resolución de ese problema que se llama combate.

Dada la rapidez de fuego de los fusiles modernos, es muy difícil que una caballería pueda obrar con eficacia sobre una infantería bien organizada y disciplinada, de manera que, solo en casos muy excepcionales, podrá tomar parte en el combate, y siempre alcanzará sus resultados con grandes sacrificios. En países tan quebrados y boscosos como el de El Salvador, será más difícil aún emplear la caballería en el combate, porque es raro encontrar un terreno en que la caballería pueda cargar en masa y aprovechar su fuerza de choque, que es el factor principal con que debe contar para conseguir el éxito.

Solamente después del combate puede prestar nuevamente grandes servicios, cuando el enemigo ha perdido su fuerza moral y va en retirada; entonces toca á ella completar la victoria, impidiendo la reunión de los elementos dispersos. En una palabra, queda á las puntas de las lanzas ó sables continuar la obra destructora de las aceradas bayonetas.

La artillería es el arma destinada por excelencia al combate á larga distancia: sus proyectiles son los más poderosos, y no sólo llevan al enemigo la destrucción material con el efecto de sus proyectiles explosivos, sino también la destruc-

ción moral, producida por el estampido de sus cañones y la caída imprevista y extruendosa de sus fuegos que se asemejan á rayos caídos del cielo, acompañados de detonación y destrucción violenta.

La artillería es la que prepara el ataque de la infantería, destruye á la distancia la fuerza principal de resistencia del enemigo, para que ésta dé el golpe de gracia al enemigo, á quien la artillería puede debilitar, anonadar, pero no vencer.

Esta es el arma más esclava del terreno, un pequeño impedimento en el camino, que pasaría inadvertido para las otras dos armas, puede ser motivo suficiente para inmovilizar á la artillería. Es por esto que, dado lo accidentado del suelo salvadoreño, la única artillería que debe tener su Ejército es la de montaña.

Las tropas técnicas (gastadores, pontoneros de telégrafos, etc.) tienen por misión aumentar la facilidad de operaciones y movimientos de las propias tropas y dificultar las del enemigo.

En resumen, vemos que las cuatro armas tienen misiones bien definidas; y que solamente la acción en conjunto de ellas, puede dar los buenos resultados que se deben pretender alcanzar con un ejército bien organizado; y que podrá prescindirse de todas, menos de la infantería, que es la única á la que no le es indispensable el concurso de las otras, aunque, como hemos dicho, le será muy útil.

Para que estas armas desempeñen debidamente su papel, es necesario que estén combinadas de un modo conveniente.

Para fijar la composición de las grandes unidades, de las armas combinadas, es necesario primeramente saber qué son *unidades tácticas*, esto es, las mayores agrupaciones de tropas que puede un sólo hombre dirigir á la voz de mando, éstas son: La compañía para la infantería [250 hombres], el escuadrón, para la caballería (150 jinetes), y la batería, para la artillería, (4 á 6 cañones).

Unidades estratégicas son las brigadas, divisiones, etc., compuestas de las tres armas, porque ellas

están destinadas á desempeñar misiones estratégicas en que podrán obrar aisladamente, y por consiguiente, es necesario que cuenten con todos los elementos que concurren al buen éxito, que, como acabamos de ver, son las cuatro armas ya mencionadas.

Esto no impide que por circunstancias especiales no se designen agrupaciones de tropas menores que una Brigada, para desempeñar misiones estratégicas especiales, y en tal caso deberá también dársales algunas unidades tácticas de cada una de las armas.

Las tropas de combate no pueden ellas mismas atender por sí á su alimentación, vestido, amunicionamiento, etc., porque deben estar en todo momento listas para combatir, y no tienen el tiempo necesario para procurarse esos recursos que, muchas veces, estarán muy lejos del teatro de operaciones.

La alimentación, por ejemplo, debe estar encargada á tropas especiales, que se llaman de Intendencia, las que se encargan de buscar los recursos, ya sea en el sitio mismo en que se encuentra el ejército, ó más á retaguardia, evitando así que cada unidad de tropa busque sus recursos y degeneren esta provisión en pillaje, ó se haga recaer el peso de las contribuciones de un modo injusto, sobre un reducido sector del país, ó sobre un pequeño número de sus habitantes.

De igual manera debe haber tropas de parques, de modo que su repartición en las tropas sea equitativa, y según las necesidades, y no resulte que falte este elemento en puntos donde sea indispensable, en tanto que se le tenga en abundancia en otros sectores, donde él no sea necesario.

Estas tropas especiales deben estar á cargo de los depósitos de elementos de guerra durante la paz, para que los conozcan y estén acostumbrados á su transporte de un punto á otro.

Para procurarse el reemplazo de hombres durante la guerra, como igualmente para evitar los enormes gastos que originan el tener, desde el tiempo de paz, grandes masas de tro-

pas sobre las armas, es necesario que el ejército esté dividido en varias categorías, según sus aptitudes para la guerra, y según el tiempo en que deben ser llamadas al servicio.

Por este motivo, es materia de la organización el dividir la fuerza de defensa del país en:

- 1º Tropas de línea,
- 2º Tropas disponibles,
- 3º Tropas de reserva.

Las tropas de línea son aquellas que se componen de la parte que está prestando servicios activos en tiempo de paz, dentro de los cuarteles, la que no puede jamás ser muy numerosa, por las ingentes sumas que gasta en ellas el Estado; por esto ellas formarán sólo una pequeña parte del ejército de campaña en caso de guerra.

Como el objeto que se persigue con estas tropas, es solamente que aprendan el manejo de las armas, y no que se forme una carrera en los individuos de tropa, ese personal no debe permanecer en los cuarteles más de un año, porque en ese tiempo se habrá conseguido ese resultado, y el Estado debe aprovechar ese dinero en instruir un nuevo contingente, pasando los ya instruidos á las reservas, que volverán á sus cuarteles sólo en tiempo de guerra.

Se debe escoger, para que reciban su instrucción en los cuerpos de línea, aquellos individuos que estén en la plenitud de su desarrollo físico y que no hayan aún formado un hogar, esto es, entre los veinte y los veintidós años.

Las tropas disponibles son las formadas por aquellos que reciben cierta instrucción en tiempo de paz, pero que no están acuartelados, sino accidentalmente y necesitan completar su instrucción antes de entrar en campaña.

En esta categoría está comprendido el contingente de ciudadanos más jóvenes, ó sea de diez y ocho á treinta y cinco años, que reciben instrucción dominical de un pequeño cuadro de oficiales de línea.

Las tropas de reserva se componen de aquellos individuos que han cumplido su año de servicio activo y que se retiran á sus hogares, quedando en la categoría de primera

reserva, hasta los treinta y cinco años, y pasarán después á la segunda reserva, juntamente con las disponibles que hayan alcanzado esa edad, donde permanecerán hasta los cuarenta y cinco años.

En todas las guerras en que se ha llevado una estadística, se ha visto que la mayor parte de las bajas sufridas por un ejército en campaña, se deben principalmente á las enfermedades; por consiguiente, para que la organización de un ejército sea completa, es necesario que cuente con su servicio sanitario,

compuesto de un buen cuerpo médico, con sus materiales de ambulancias y hospitales de campaña, y su personal auxiliar de practicantes y enfermeros.

Los puntos que acabamos de bosquejar, á grandes rasgos, son los que, estudiados en detalle y con detenimiento, deben dar por resultado la buena organización de un ejército moderno.

San Salvador, julio 9 de 1903.

J. BENNETT,

Director de la Escuela Politécnica de El Salvador.

LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Y LAS ESCUELAS PROFESIONALES

LA Asamblea Nacional Legislativa del año de 1901 emitió un decreto que mereció el aplauso de los hombres inteligentes del país, y que, desde luego, fue acatado por el Poder Ejecutivo. Por medio de ese decreto, inspirado en el bien de la juventud estudiosa, se dá por extinguido el Instituto Universitario y se crean Escuelas Profesionales para las diversas facultades que abarca la enseñanza de carreras. La medida ha empezado á tener fuerza de ley, y al presente no quedan más que el edificio y los recuerdos del 1^{er} centro docente del país, conocido con el nombre de Universidad Nacional de El Salvador.

Juzgamos de oportunidad y un deber de gratitud nacional, tributar un cariñoso homenaje á la ilustre memoria del fundador de nuestro Claustro Universitario, Lcdo. Juan Lindo, Presidente que fue de es-

ta República en su infancia política.

La Asamblea de El Salvador del año de 1841 expidió un decreto que lleva fecha 16 de febrero del mismo año, creando nuestra hoy extinguida Universidad, la que solemnemente quedó instalada el 16 de octubre del mismo 1841. La gloria de la iniciativa corresponde á los egregios salvadoreños Dr. Antonio J. Cañas y Presbítero Dr. Narciso Monterrey, habiendo este último sido el primer Rector de dicha Universidad. Les sucedió en tan honroso puesto el Presbítero Dr. Crisanto Salazar, originario de San Salvador y Coadjutor de la Iglesia de esta ciudad, al proclamarse la Independencia de Centro América.

Fueron publicados los primeros Estatutos universitarios en 1847.

De la extinguida Universidad han salido muchos académicos notables, honra del Foro y de la Medicina.



LICDO. JUAN LINDO.

PRESIDENTE QUE FUE DE LA REPUBLICA Y FUNDADOR DE LA EXTINGUIDA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR.

Trío de Sonetos

I

La Batalla de la Lluvia

Se acercan los callados escuadrones
De las nubes con tardo movimiento;
Suenan á lo lejos el clarín del viento
Y se oye el galopar de los bridones.

El trueno con su orquesta, de cañones,
Rompe el fuego, al lucir, con vivo aliento,
La espada del relámpago sangriento
Entre bosques de lanzas y pendones.

Empieza el tiroteo de las gotas,
Que arrecia á los redobles de la diana,
Cargando el aire de marciales notas.

Cesa el fragor, cuando, con luz galana,
El arco-iris, entre brumas rotas,
Iza su pabellón en su ventana!

II

Las Garzas

Va, como desatado ramillete
De azucenas, un grupo inmaculado
De garzas por el aire sosegado,
Que al ritmo de su vuelo se somete.

Van hacia el palmeal que amor promete.
Si un pájaro interpónese extraviado,
Contra él esgrime el escuadrón airado,
De su pico de ámbar el florete.

Ya van muy lejos! Sus radiantes galas
Divisa apenas la mirada inquieta,
Del vuelo en las armónicas escalas.

Y cuando muere el sol—regio poeta—
Se ve el palio de lino de sus alas
En el fondo de un cielo de violeta.

III

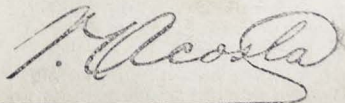
A una rubia

Perdona, Lilian, pero tengo antojos
De saber si es el sol el que ha fundido
Tu melena triunfal de oro encendido,
Que á una aurora de Mayo diera enojos.

Dime: ¿en qué sangre de claveles rojos
El botón de tus labios se ha teñido?
¿En qué rayo de luna se han dormido
Las húmedas turquesas de tus ojos?

¿Qué divino cincel ha modelado
El mármol idéal de tu escultura?
Tú pasas, y el deseo enamorado

Se pierde en tu eucarística blancura.....
¡Alma que aun al amor no ha despertado,
Maravilloso lirio de hermosura!



Génesis de "Las Campanas" de Poe

San Salvador, Julio de 1903.

EL manuscrito original de *Las Campanas* de Edgar Allan Poe fue hace poco comprado en Philadelphia por un hombre rico de Estados Unidos.

Pagó por éldos mil ciento cuarenta y cinco dollars; y es de oportunidad traer al recuerdo el génesis de aquella admirable producción del genio de Poe y apuntar datos que con ella se relacionan.

El que esto escribe, conoció en Washington y en Baltimore á no pocas personas que le hablaron de Poe, á quien íntimamente trataron, y va aquí á consignar noticias que juzga interesantes, á propósito de *Las Campanas*, ahora que con motivo de la venta del manuscrito del desdichado poeta, su nombre está sonando entre aplausos en el concierto de la prensa de Estados Unidos.

En medio de dolores y miserias, Poe había visto morir á su esposa Virginia Clemm el 30 de enero de 1847, y el poeta quedó entonces en gran tristeza, entregado más que nunca á una vida de disipaciones y locuras.

Huérfano del amor que le sacaba dulce y bondadosamente del abismo del alcohol, Poe siguió viviendo agonizante en ese abismo. Noche tras noche padecía de horrible insomnio, y del lecho se levantaba, tembloroso, febril, para irse al cementerio, atormentado por la pena y por el alcohol enloquecido, á echarse llorando, como un perro desesperado, sobre el césped que cubría la fosa de la mujer amada y tristemente dulce.....

Y no lograba dormir el infeliz, si no tenía á su lado á una persona amiga y cariñosa. Duró eso muchos meses; y sus nervios estaban rotos, enfermo su corazón y su cerebro lleno de sombras de locura. El alcohol, entonces, fue como luz que iluminaba aquella tiniebla y ponía en tensión de vida aquel organismo

gastado por la pena y por el opio.

El doctor Mott, que de veras estimaba á Poe y de su mal se dolía, interesó á Mrs. Marie Louise Shew, amiga del poeta, para que acudiera en su auxilio con las ternuras de su afecto y con los consejos de su intelecto de primera calidad, que ejercía sobre Poe influencia decisiva y amable.

Fue Mrs. Shew como arco-iris en aquel cielo tormentoso y negro de Poe. Dijo el médico, que tenía el poeta lesionado el cerebro, y que el alcohol y otros estimulantes que él usaba en demasía, acabarían por volverle loco..... Y Mrs. Shew se propuso salvar á Poe.

Estaba enfermo, muy enfermo. Así y todo, necesitaba escribir para no morir de hambre; y Mrs. Shew para que escribiera le urgía, haciéndole producir en aquellos días *Eureka*, admirable poema en prosa, y los poemas líricos *Ulalume* y *Annabel Lee*.

Ya antes Mrs. Shew había colmado de favores á Poe. Ella le ayudó siempre en su vida de miseria. Ella, personalmente, levantó una suscripción para enterrar á la esposa del poeta, y siguió después ayudándole, levantándole de sus caídas, confortando su espíritu y enseñándole cumbres luminosas, para que á ellas ascendiera en alas de su genio portentoso; potentes alas que él, nostálgico y poseído del demonio del alcohol y de la desesperanza, se gozaba en agitar nerviosamente sobre el fango, el cual removían, hasta depurarlo y convertirlo, con el celestial poder del genio, en corriente de aguas cristalinas y puras.

A Mrs. Shew debió Poe el génesis de su poema *Las Campanas* también. "Ella me sugestionó para eso; porque las tocó, produjeron las campanas tanta música," escribió Poe en cierta ocasión.

Una vez, cuando la tarde moría,

llegó el poeta á casa de su protectora, desolado y dolorido.

—Marie Louise—le dijo—es menester que yo escriba un poema; pero no tengo inspiración ya, ni ideas, ni sentimientos.....

Mrs. Shew le persuadió para que abriera su alma á la esperanza. Le conocía bien, y para alentarle le habló con ternuras de madre. Mandó servirle el té, y mientras el poeta lo escanciaba, sucedió que sonaron las campanas de la vecina iglesia.

—Aquí hay papel, le dijo, y lápiz. Suenan las campanas llamando tu inspiración. Escribe!

—Me producen dolor de muerte las campanas esta tarde. No puedo escribir. Estoy exhausto, porque estoy triste, y estoy triste porque no siento amor, y no siento amor porque se murió para siempre mi alma.....

Entonces Mrs. Shew tomó el lápiz, y escribió: "THE BELLS, BY E. A. POE." Y después, con su hermosa letra perfilada, agregó:

"*The bells, the little silver bells.*"

Poe completó la estrofa con seis versos.

Mrs. Shew, para alentarle, inspirándose en el pensamiento por el poeta iniciado, agregó:

"*The heavy iron bells.*"

Y Poe adicionó el verso con diez versos más. Y copió las dos estancias, poniendo al pie el nombre de Mrs. Shew, y diciendo á ésta: "Tuvo es el poema, porque tú me lo sugieriste."

Ese fue el germen de *Las Campanas*, que muchos de nuestros lectores conocen, merced á la traducción magistral é insuperable de nuestro amigo Domingo Estrada, honra y prez de las letras centroamericanas.

Aquellas dos estancias escritas por Poe en casa de Mrs. Shew, tuvieron lo menos tres transformaciones hechas por el poeta, quien acabó por enamorarse del asunto del poema, hasta hacer de su obra un verdadero primor de eufonía, un concierto métrico prodigioso, en que vibran de veras las campanas de oro, de plata, de bronce y de hierro, tocando á gloria bautismal, sonando argentinas en las nupciales fiestas,

repiqueteando en los trineos y en los trenes de ferrocarril, y clamoreando arrebatadas y fúnebres en la hora de la alarma del incendio y en la agonía de los humanos.

Corregido el poema, publicóse primeramente en el *Sartain's Union Magazine*, en noviembre de 1849, treinta días después de la muerte de Poe.

Las Campanas es obra que tiene interesante historia, por lo que dicho queda. Además, demuestra el gradual desenvolvimiento de una idea en la mente de un hombre de genio verdaderamente original y fecundo. El poema llegó á manos del editor Sartain en diciembre de 1848 (un año antes de su publicación). Consistía entonces en diez y ocho versos, los escritos en casa de Mrs. Shew. Seis meses después, el editor recibió el poema aumentado y corregido, y á los tres más, el autor envió otra copia con nuevas enmiendas y aumentos, en cuyas condiciones quedó en la época de su muerte.

Los enemigos de Poe, que muchos tuvo el pobre y admirable poeta, le dijeron en vida, para amargársela más, que tres veces había cobrado el poema á diferentes editores de magazines. Pero el cargo fue falso por entero. Lo desvaneció en aquel entonces el editor Sartain, quien dijo enfáticamente que él fue el único que había pagado á Poe por las tres versiones de *Las Campanas*, porque así lo creyó de justicia, toda vez que la idea original del poema, desarrollada en tres esfuerzos de sorprendente intelectualidad y sentimiento, constituía tres trabajos distintos de mérito indiscutible.

Pero ¡sarcasmo de la suerte! El editor Sartain pagó á Poe por los primeros diez y ocho versos, quince dollars, y lleno de admiración por las dos innovaciones que crearon la obra prodigiosa, dió al autor..... treinta dollars más!

Cuarenta y cinco dollars tuvo Poe por *Las Campanas*! Y ahora, el poseedor del manuscrito, cobra miles por él, después de que, impreso en lujosas y bellas ediciones, ha llenado de dinero á muchos editores!

R. MAYORGA RIVAS.

EFEMÉRIDES CENTROAMERICANAS

POR ALBERTO LUNA

Febrero 2—1851—Acción de "LA ARADA"

(Para LA QUINCENA)

UNA vez resuelta la intervención armada en los asuntos de Guatemala, se ajustó en Ocotepeque el convenio de 4 de enero de 1851, entre el Presidente de Honduras don Juan Lindo, y el de El Salvador, señor Vasconcelos, y en consecuencia, se ordenó la marcha del ejército á la frontera.

Vasconcelos hizo su entrada á Santa Ana el 13 de enero, á las 5 de la tarde, en medio de las aclamaciones populares más entusiastas, y él dió nueva organización á las fuerzas, tocándole, por la suerte, la 1ª división al General Santos Guardiola, la 2ª al General Ramón Belloso, la 3ª al General Indalecio Cordero y la 4ª al General Domingo Asturias. Vasconcelos dirigía personalmente el ejército.

El 23 salió Vasconcelos con dirección á Metapán, y en aquel punto se le incorporó el General Cabañas, con la división hondureña. El 29 se invadió el territorio guatemalteco, y se pernoctó en el lugar denominado las *Piñuelas ó Piñuelares*. El 31 se encontraron las avanzadas en la cuesta de "Santa Rosa," y después de una insignificante escaramuza, el General Carrera, viendo el camino que llevaban los salvadoreños, tomó posiciones en el Peñón de La Arada. Vasconcelos no comprendió la necesidad de esquivar el combate en aquel punto, donde era imposible atacar sin fracasar. Así fue que á las 6 de la mañana del día dos de febrero, dispuso el ataque con las cuatro divisiones al mando de Guardiola, Belloso, Cordero y Asturias, y ordenó á Cabañas que á marchas forzadas se colocase á espaldas de Carrera, y que lo atacase al dispararse tres cañonazos. La ejecución de este encargo peligroso no

pudo llevarse á cabo, porque cuando el viejo veterano iba á la mitad de su jornada, se dispararon los tres cañonazos.

El combate se hizo general, y Vasconcelos, inepto y aturdido, dictó disposiciones desacertadas en medio del combate, y lo dirigió con tal impericia, que el resultado fue la completa derrota del mejor ejército que hasta entonces se había visto en Centro América.

"Este descalabro", dice el doctor don José Antonio Cevallos en sus *Recuerdos Salvadoreños*, "no solo se atribuyó á la torpeza de los que mandaban atacar aquellos fortificaciones, sino que de él fue acusado de traición y venalidad el Mayor General (francés) Isidoro Saget."

Cincuentidós años hace que nuestras armas sufrieron tan rudo golpe, y hasta la fecha ningún historiador, por la falta de documentos, ha podido confirmar aquella aseveración que arroja sobre Saget tan fea mancha.

Tiempo es ya de lavarla, porque, como alguien ha dicho, cuando se trata de la honra de un hombre, no se puede dar oído á simples sospechas, á impresiones superficiales ó murmuraciones ligeras, ni á los acentos doloridos de los que sufren. Tengo por incuestionable que solo Vasconcelos fue la causa de aquel desastre. Si la exclusiva dirección de la guerra hubiera estado en manos de Saget, del General Barrios, ó del General Belloso, es probable que otro hubiera sido el resultado de aquella acción; dada por Vasconcelos, en mi modo de ver, es escandalosa y dá lástima. La supuesta traición del General Saget es una fábula, y no debe tomarse á lo serio.

* El precio de la seda ha subido últimamente en los mercados de la hina, á causa de que en 1902 la

cosecha de capullos fue muy mediana y de que hubo aumento en los salarios de los tejedores de seda.

DESFILE DE POETAS Y ESCRITORES

JOAQUÍN MÉNDEZ



JOAQUÍN MÉNDEZ,
DISTINGUIDO POETA Y LITERATO
CENTROAMERICANO

ENGALANAMOS las páginas de la presente edición de LA QUINCENA, con el retrato de un hijo de El Salvador, de los que con mayores merecimientos llevan el dictado de literatos dentro y fuera de Centro América.

La labor literaria de Joaquín Méndez es larga y meritoria: arranca de más de 20 años á la fecha. Era un adolescente, casi un niño, cuando, guiado únicamente por el entusiasmo de su corazón de poeta, fundó en esta capital la revista literaria *La Juventud*, que no tardó en ser el árbitro supremo en achaques de arte y literatura entre nosotros. Alrededor de ella, como al pie de una hermosa bandera de combate, agrupóse toda la juventud intelectual de ese entonces, y no pocas personalidades, hoy ampliamente esbozadas en el mundo de las letras, fueron consagradas en las columnas de aquella preciosa revista.

Se encomiaban los nobles esfuerzos de aquel intelecto joven, vigoroso y lleno de entusiasmo, y cuando en 1882 fue fundada la academia científico-literaria "*La Juventud*", San Salvador se ufanaba en representar el movimiento literario en Centro América.

A fines de 1885 Méndez dió á la publicidad un tomito de versos, que contiene bellas y sentidas composiciones, como las tituladas *Restos*, *De los romances de Cuscatlán*, *Versos y Paráfrasis y Notas*. Entre estas últimas figuran las gallardas quintetas dedicadas á la memoria del infortunado poeta Rafael Cabrera, arrebatado á las letras patrias en edad bien temprana, por temible enfermedad. Esas estrofas, en nuestro humilde modo de pensar y sentir, son las notas más inspiradas y armoniosas que el poeta Méndez arrancó á su lira. Son estas:

Debajo de esta lápida muerteruía
un joven corazón reposa inerte:
amó la Poesía, amó la Gloria,
y al encumbrarse en pos de la victoria,
entrambas alas le arrancó la Muerte.

Cayó como la alondra que despliega
sus plumas al fulgor del sol de Mayo,
por los albes sus cánticos riega,
y cuando cerca de una nube llega,
la arrastra el aullón, la ahoga el rayo.

¡Triste repulero! Cuántas ilusiones
han deacendido hasta tu fondo oscuro!
Se ha poblado tus lígubres regiones
con siluetas de espléndidas creaciones
que iba á animar la luz de lo futuro.

Cae la lluvia, júntese á la tierra,
nace la ortiga; en derredor la grama
lanza sus hojas, la raíz soterra;
pero del corazón que el polvo encierra,
no surge más la abrasadora llama.

Luce aljófar después en las corolas
que abren al despuntar clavels rojos,
b'ancos lirios y frescas amapolas,
y se nutren quizá sus esponjuelas
en las húmedas cuencas de unos ojos.

Pero..... ¿son esas lágrimas el llanto
que ha templado las cuerdas de una lira
¡mít in, como aquel, el triste canto
que forma en el cípreo del camposanto
el aura misteriosa que suspira?

Natura es muy gentil; mas sus colores
quedaran en su mágica paleta
sin un pincel bañado en esplendores,
é inútiles serían sus rumores
sin la lira vibrante del poeta.

Actualmente, y desde hace muchos años, Joaquín Méndez reside en la capital de Guatemala; ha reñido por completo con las musas y vive arrullado por el canto de sirena de la política, que ojalá no le ahogue con sus anillos de serpiente.

V. A.

JUICIO DE JOSÉ MARTÍ

REFERENTE A

NUÑEZ DE ARCE

En el diario norteamericano *The Sun* publicó el año de 1883 el brillante escritor José Martí un artículo titulado *Poetas Españoles contemporáneos*, de donde entresacamos los párrafos que se refieren al gran lírico de España que acaba de rendir el último tributo á la naturaleza. No estamos de acuerdo con el juicio apasionado de Martí, y si hacemos esta transcripción, es porque la juzgamos de actualidad y porque ella dá la medida de cómo hasta los más grandes ingenios tienen sus prevenciones y extravagancias.

Así se expresaba el gran Martí del excelso poeta Gaspar Núñez de Arce:

“Los poetas españoles que ahora llaman más la atención en Europa, son los poetas del combate. Echegaray tiene un talento dramático que se avvicina al genio. En la poesía lírica, entre muchos literatos, son ya famosos Campoamor, Núñez de Arce y Grilo. Echegaray es un espíritu maligno, luminoso y original; Campoamor es un hombre feliz que escribe con profundidad; Grilo es un Horacio que canta una vida melancólica, llena de dolores soñados é imaginarios, en lenguaje fácil, empapado en lágrimas y en el rocío de la mañana; Núñez de Arce es el poeta-diputado á Cortes. Hay además un largo escuadrón de escritores jóvenes, inquietos, ardientes y briosos, sin duda con numen poético, pero atormentados por la falta de ideal. Con tal ausencia, el genio más vigoroso, incapaz de crearse un público, se ahoga y muere sin gloria.

La obra más célebre de Núñez de Arce lleva por título “Los Gritos del Combate.” Los versos deberían contener la idea que los ha inspirado, pues son formas con que se expresa el pensamiento; pero la vestidura es algunas veces tan bella, que oculta la ausencia de la idea. El

verso se graba entonces simplemente por el encanto de los sentidos.

Michelet llamaba los poemas del Indostán “un mar de leche.” La poesía española es un arroyo murmurador, una mujer hechicera, una reja medio abierta, un naranjo cubierto de fragantes azahares; es un árabe soñador, un belicoso escandinavo, un moro de negros ojos. Léase á Lope, y se verá que no dice más que esto: “Ama!” “Pelea!” “Muere por tu Rey!” Léase á Zorrilla, el poeta que de nada es deudor á la literatura extranjera y que vive hoy casi olvidado en su propia tierra, y se encontrará que su único mandamiento es amor. Los reyes y los duelos ya estaban casi desterrados de los versos españoles. La voluptuosa poesía, nacida acaso á la vista de los floridos cármenes de Andalucía, y de aquellos poemas de piedra llamados el Generalife, el Alcázar, Toledo y Córdoba, levandos por los altivos moros, no son la poesía de Núñez de Arce. En él las ideas parecen prestadas, y la forma es demasiado precisa. Tiene el golpeteo regular del martillo sobre el yunque. Se reconoce en él un obrero. Suda sobre su obra, tortura sus ideas, las amolda al verso á poder de golpes, las lima, las bruñe, y las deja como un escultor deja su figura de mármol cuando la juzga redondeada y perfecta. Semejante labor no es, sin embargo, fecunda en buenos resultados. La inspiración tiene alas, y en medio de tan rudo trabajo, alza el vuelo; y faltando ella, podrá haber versos acabados, pero no poesía. No es ya entonces el limpio río, de plácida corriente, en el cual se transparentan torneados hombros y negros ojos entreabiertos, sobre el cual revuelan mariposas de sutiles y brillantes alas y palomas de rosados picos y nadan cisnes de nívea blancura que se deslizan hacia la encantada tierra de

los sueños. Ah, no! Después de leer el magnífico "Miserere" de Núñez de Arce, su "Epístola" de amargo dejo, su soneto de maldición á Voltaire, sus sombrías leyendas y sus poemas austeros y casi ascéticos, llenos de pinturas de iglesias con paredes desnudas, de castillos ruinosos, de caballeros destrozados por el remordimiento, de frailes atormentados por la duda y por la angustia, y de los dolores de poetas que viven, no se puede menos de tirar el libro murmurando: "Shelley, Musset, Leopardi, Byron!" El corazón no siente, al leer á Núñez de Arce, ese grato calor que queda al leer los versos de un verdadero poeta, ni se advierte en la frente aquel aire fresco que resulta del movimiento del ala de un genio. Núñez de Arce es un poeta de pensamiento. Conoce la música de su lengua, comprende su siglo y aspira á ser su poeta, pero la naturaleza no le otorgó la fuerza que requiere tan ardua tarea. Al leer el "Vértigo" se recuerda el "Corsario" y "Lara." Repárese sólo en el título de uno de sus poemas "La Selva Oscura," y repetiréis con Dante:

Selva selvaggia ed aspra é forte.

Su poema sobre Luteró "La Visión de Fray Martín," es sin duda la

obra en que ha puesto mayor cuidado, fuerza y originalidad. Haciendo del fraile la personificación del estado actual de espíritu humano, ha tratado de pintar el alma rebelde que, cual un niño que lucha en el umbral de la vida, golpea rudamente una bóveda poblada de sombras queridas, y una vez sobre sus ruinas, llora por esas sombras que huyen ante el derrumbe que él mismo ha ocasionado. Marchando hacia adelante y volviendo á mirar atrás, Núñez de Arce ha deseado en realidad pintar el estado presente del siglo en Europa, con sus penas y remordimientos. Algunas partes de su poema tienen el vago aire monástico y la luz lúgubre de un frío y viejo monasterio. El aliento de una duda real se respira en todo él; pero después de leerlo, el corazón permanece indiferente. No hay allí el irresistible élan, el movimiento interior de alas que sigue á la lectura de la obra de un espíritu vigoroso. Núñez de Arce, en suma, no nos hace pensar, hablar y suspirar en voz alta, y nos deja siempre en la tierra. Cordialmente saludamos en él al pensador, pero sentimos que se quede á par nuestro, y no ascienda al lugar superior que deben ocupar los verdaderos poetas."

KALEIDOSCOPIO SALVADOREÑO

I—CATEDRAL SALVADOREÑA

LA suntuosa y elegantísima Catedral salvadoreña, con cuya vista se adornan hoy las páginas de LA QUINCENA, se empezó á construir en el año de 1880, por decreto episcopal del Ilustrísimo señor Cárcamo y del Cabildo Eclesiástico, que lo formaban entonces los señores Canónigos doctores Letona, Espinoza, Aguilar, Vechioti, Pérez y Erazo.

Fue nombrado Director general de la obra el señor Canónigo Vechioti, cuyo cargo desempeñó hasta el día de su muerte, 28 de agosto de 1896, por lo cual fue declarado Bienhechor Insigne por el V. Cabildo Eclesiástico.

Los planos fueron levantados por el artista salvadoreño don José Dolores Melara, y la ejecución de la

obra fue encomendada al señor don Pascacio González, quien ha cumplido brillantemente con su cometido.

El costo total, hecho con toda economía y solas limosnas, y particularmente de nuestro mercado, que de medio en medio recogía nuestro inolvidable señor Vechioti, asciende á cerca de \$ 200,000.

Se estrenó la Catedral con la solemnisísima consagración de nuestro actual Ilustrísimo señor Obispo, doctor don Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, el día 29 de junio de 1888, habiéndolo consagrado el Ilustrísimo señor Obispo de Comayagua, doctor don Manuel Francisco Vélez.

Nuestra Catedral se gloria de tener un magnífico órgano cuyo valor es de \$25,000, de los cuales donó \$10,000 la Sra. D^a Carmen Ungo de Rosales.

Su forma es la de una cruz latina, cuya longitud, de Sur á Norte, es de 75 metros, y de Oriente á Poniente, de 70 metros, por un ancho de 20 metros, dividida en tres naves. Su altura es de 11 metros, con una cúpula de 27 metros.

Los cimientos de todo el edificio son de mampostería, con una solera doble de madera resistente y durable, asegurada con pernos de hierro,

II—LA “AVENIDA INDEPENDENCIA”

La construcción de esta hermosa entrada de San Salvador es obra de la Municipalidad de 1901, bajo la dirección del Ingeniero doctor Francisco Espinal, siendo Alcalde don J. Antonio López.

Se empezó á principios de dicho año y llegó á tener 467 metros de largo, hasta tocar con la 8ª calle Oriente.

Los trabajos se suspendieron por falta de recursos, pero fueron reanudados en septiembre hasta terminarse la obra. Se le dió una anchura de 33 metros 44 centímetros. De los 467 metros de largo, (en 1901) 380 eran en línea recta y 87 en curva.

En los rellenos de la Avenida se emplearon 5,508 metros cúbicos, lo que le dió una pendiente de uno por ciento.

A lo largo de la Avenida, y por el Norte, se construyeron cuatro marcos de mampostería: el 1º de 176 metros 70 centímetros; el 2º de 80 metros 40 centímetros; el 3º de 80 metros 60 centímetros; y el 4º de 85 metros en línea curva. Por el Sur se construyeron cinco marcos: el 1º de 70 metros 70 centímetros; el 2º de 99 metros 30 centímetros; el 3º de 93 metros 30 centímetros; el 4º de 77 metros 30 centímetros; y el 5º de 24 centímetros. Al lado de esos marcos se construyeron cunetas de sección oval para salida de las aguas.

Al centro de la Avenida, destinada al tranvía y otros vehículos, se le dió una amplitud de 21 metros 14 centímetros. Se le dió una forma elíptica y se pavimentó con cascajo.

Fueron colocados 60 asientos á ambos lados de la Avenida, cerca

siendo su construcción de las mejores maderas que produce nuestro país, y el techo de hierro galvanizado.

La forma y detalle son de estilo moderno, obedeciendo en parte al gótico-romano. Está toda pintada al óleo. El pavimento es de piedra artificial y está circundada por una magnífica verja de hierro tallada, con siete puertas, teniendo en sus atrios un bonito jardín de palmeras reales.

de los árboles que en dos líneas uniformes fueron plantados para mayor atractivo del paseo.

Se colocaron 21 focos de luz eléctrica incandescente, de 32 bujías, y un foco de arco de 800 bujías en la parte media, hacia la plazuela contigua á la Estación del Ferrocarril.

Para la conservación de las plantas y el riego general, se colocaron fuentes á trechos de 40 metros una de otra.

La gran Avenida, á fines del año de 1901, costaba \$ 32,000 á la Municipalidad, incluyendo \$ 12,000 con que contribuyó el Gobierno.

Fue inaugurada el 20 de diciembre de 1901, con toda solemnidad.

Correspondió á la Municipalidad de 1902, siendo Alcalde don Carlos d'Aubuisson, el ensanche de la Avenida, habiendo acordado á principios del año proseguir los trabajos de empedrados y cloacas para desagües, lo mismo que otras obras para resguardar las aceras y cunetas. Se ordenó al Ingeniero doctor Espinal hacer un estudio para la prolongación de la Avenida, lo que practicó, acompañando un plano, habiendo seguido esos estudios en unión del Ingeniero de la Junta de Fomento, doctor Rafael Arbizú.

Para aumentar el agua en la Avenida, fueron colocadas 511 yardas más de cañería.

Se acordó por la Municipalidad el gasto de \$ 6,380 para el pago de 14 estatuas y 2 bustos, uno del Presbítero José Matías Delgado y otro del General Porfirio Díaz, incluyendo en unas y otros los respectivos pedestales. Se mandaron colocar también varios jarrones que estaban en el *Parque Morazán*. Las estatuas simbolizan: La Ciencia, La

Mecánica, La Electricidad, La Astronomía, El Comercio, La Agricultura, La Industria, La Libertad, La Poesía, La Música, La Pintura, La Escultura, La Agricultura y el Dios Marte. Los bustos y estatuas fueron contratados con los señores Luisi y Ferracuti, quienes los pidieron á Italia, habiendo sido colocados bajo su dirección. La inauguración se verificó el 25 de diciembre de 1902, llevando la palabra los señores don Francisco Gavidia y don Francisco A. Gamboa y habiendo concurrido multitud de personas de todas clases sociales, altos empleados del Gobierno, Cuerpo diplomático y consular, los munícipes y un representante del General Díaz. Dió por inauguradas las estatuas y bustos el Ministro de Gobernación, doctor Julio Interiano.

Parte del valor de las estatuas fue pagado por la Municipalidad de este año, presidida por el General Daniel de J. Castillo.

La actual Municipalidad ha procurado mantener en el mejor estado de conservación la Avenida, emprendiendo también en ella otros trabajos de importancia.

La Municipalidad de 1902, á fines del año, acordó contratar otras

estatuas con los señores Luisi y Ferracuti, las que serán colocadas en diciembre del corriente año é inauguradas el mismo mes. También fueron contratados dos bustos, uno de don Manuel José Arce y otro de don Ignacio Zaldaña, por resolución de la Municipalidad actual.

Al Regidor de Obras Públicas, don Antonio Peralta, se debe el ensanche de la Avenida hacia el Oriente, habiendo él conseguido que cedieran los terrenos doña Mercedes de García González y doña María de Araujo, hermanas del señor Peralta.

La parte de ensanche, llamada *Alameda Oriental*, parte de la Capilla Salesiana á la cuesta de "La Chacra," con una longitud de 418 metros y 26 metros de anchura.

Los trabajos están bastante avanzados, bajo la dirección del Ingeniero Municipal, don Pedro S. Fonseca. Se han plantado ya, simétricamente, varios árboles. Se trabaja actualmente para que la línea del tranvía se prolongue hasta el fin de la Alameda, la que oportunamente será inaugurada con toda solemnidad.

Las Municipalidades de 1901-1902 y 1903, son acreedoras á la gratitud de los sansalvadoreños.

LOS DECANOS DE LAS FACULTADES

I—Dr. MANUEL DELGADO

Nació en la ciudad de Cojutepeque el 28 de abril de 1853, como retoño del patriado salvadoreño. A los 11 años de edad, y con admirables manifestaciones de intelecto y vocación irresistible, empezó sus estudios universitarios hasta coronar su carrera con el diploma de Abogado de los Tribunales de la República, en 1876.

Ha sido Fiscal de Hacienda, Juez de 1ª Instancia, Rector de la Universidad, Profesor de Derecho, Ministro de Relaciones Ex-



Dr. MANUEL DELGADO,

DECANO DE LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA DE EL SALVADOR.

teriores, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de El Salvador, y últimamente, y con el aplauso general, el Ministerio de Instrucción Pública ha confiado á los indiscutibles merecimientos del Dr. Delgado, el Decanato de la Facultad de Jurisprudencia.

Delgado es uno de nuestros más brillantes literatos. Dueño de un estilo fácil, correcto y elegante, pone en todo lo que escribe el sello de su propia personalidad. Sabe, ayudado por

un copioso caudal de luces, revestir de interés cuanto cae bajo la jurisdicción de su pluma de oro.

En la tribuna hace gallarda y simpática figura, dominando á su auditorio desde un principio. La palabra afluye de sus labios con la difícil facilidad de los oradores y con

las naturales entonaciones de voz.

Eslástima que talento tan bien equilibrado, hasta la fecha no haya producido los frutos que eran de esperarse de él con justicia. Mucho tiene la culpa de ello la maldita monomanía política, que entre nosotros ha esterilizado tántos ingenios.

II—Dr. TOMÁS G. PALOMO

Vió la primera luz en la ciudad de Suchitoto, la que abandonó desde niño para ingresar á un colegio, y poco después, abrazar la carrera de la Medicina.

Discípulo del sabio maestro Dr. Emilio Alvarez, el regenerador de la Medicina y sobre todo de la Cirugía en El Salvador, el Dr. Palomo es en la actualidad el primer cirujano del país y uno de los facultativos que gozan de más fama en Centro América.

Posee envidiables dotes de gran cirujano: sangrefría á toda prueba, seguridad en el manejo del bisturí y audacia para proceder en las más difíciles y arriesgadas opera-

ciones, de las que ha practicado muchas verdaderamente notables por superfecta ejecución y excelentes resultados.

Es jefe de la primera Clínica del Hospital Rosales, y no conoce la fatiga en tratándose del ejercicio de su profesión y de acumular las noticias y conocimientos más modernos que con aquella se relacionan.

Durante la Administración del General Regalado fue Ministro de Gobernación, puesto en el que supo conducirse con habilidad y honradez, habiendo dictado no pocas medidas tendentes á levantar el buen nombre de la Patria



Dr. TOMÁS G. PALOMO,
PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPREMO DE
SALUBRIDAD Y DECANO DE LA FACULTAD DE
MEDICINA, FARMACIA Y CIRUGIA DENTAL
DE EL SALVADOR

NOTAS Y NOTICIAS

* * *"Atlatcatl,"* marcha india por José Kessels. Hubo que suspender los trabajos de formación de esta hermosa marcha, compuesta recientemente por nuestro colaborador, el inspirado artista holandés José Kessels, Director de la Banda Marcial de Santa Ana. Se ordenó dicha suspensión para dar salida á trabajos de mayor urgencia, toda vez que es reducido el material de música con que cuenta la Imprenta Nacional. Sirva esto de excusa á los numerosos lectores de la LA QUINCENA, á quienes prometemos que en

lo sucesivo se hará todo lo que esté de nuestra parte para que la sección musical no sufra estas sensibles interrupciones.

* * *"Preciosas vistas.* Las que hoy publicamos de la Catedral Salvadoreña y de la Avenida Independencia, fueron tomadas expresamente para LA QUINCENA por el hábil fotógrafo español C. Castany, y los grabados han salido de los talleres de la Tipografía Nacional de Guatemala, bajo la competente dirección de nuestro amigo el literato guatemalteco don Felipe Estrada Paniagua.